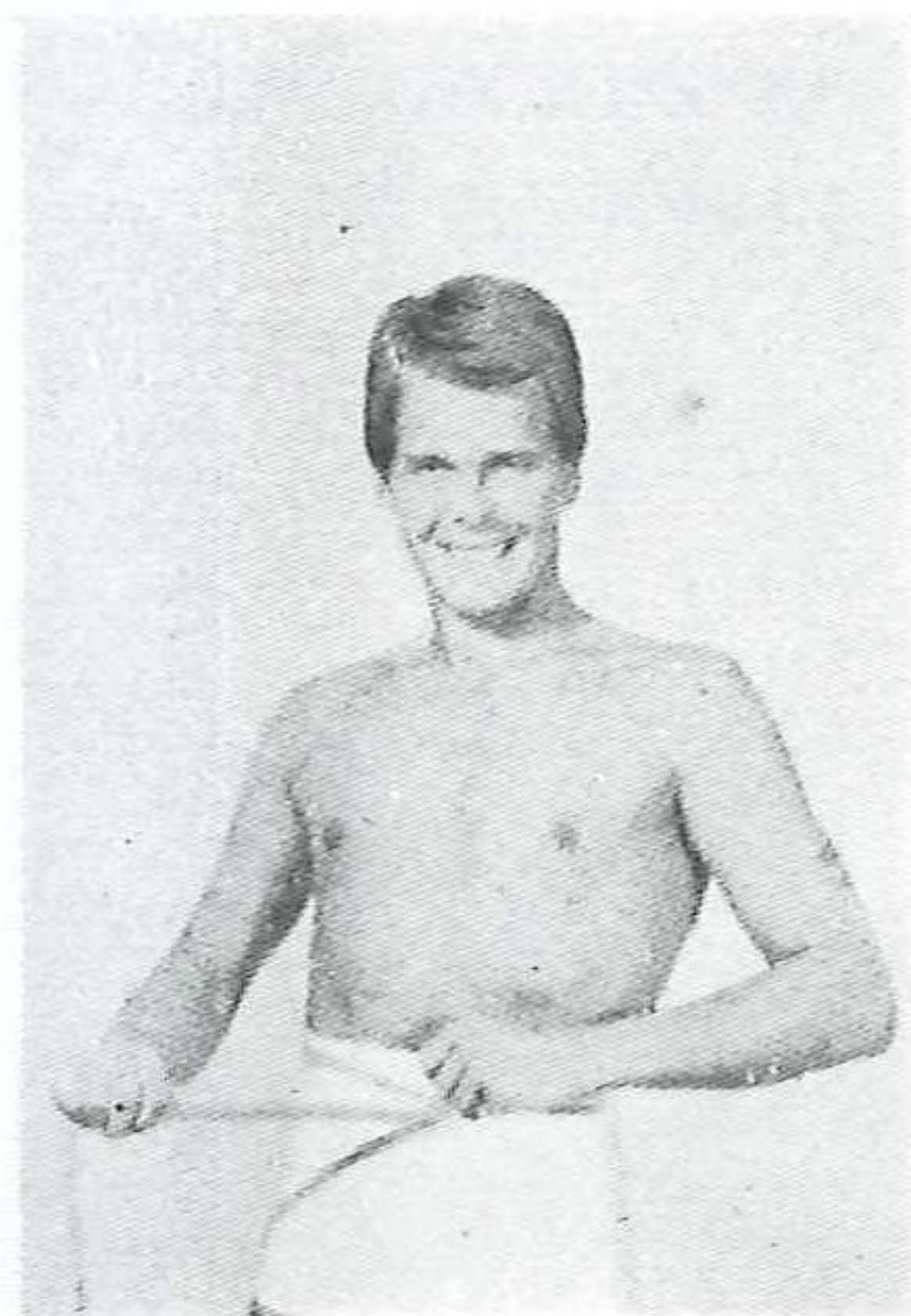
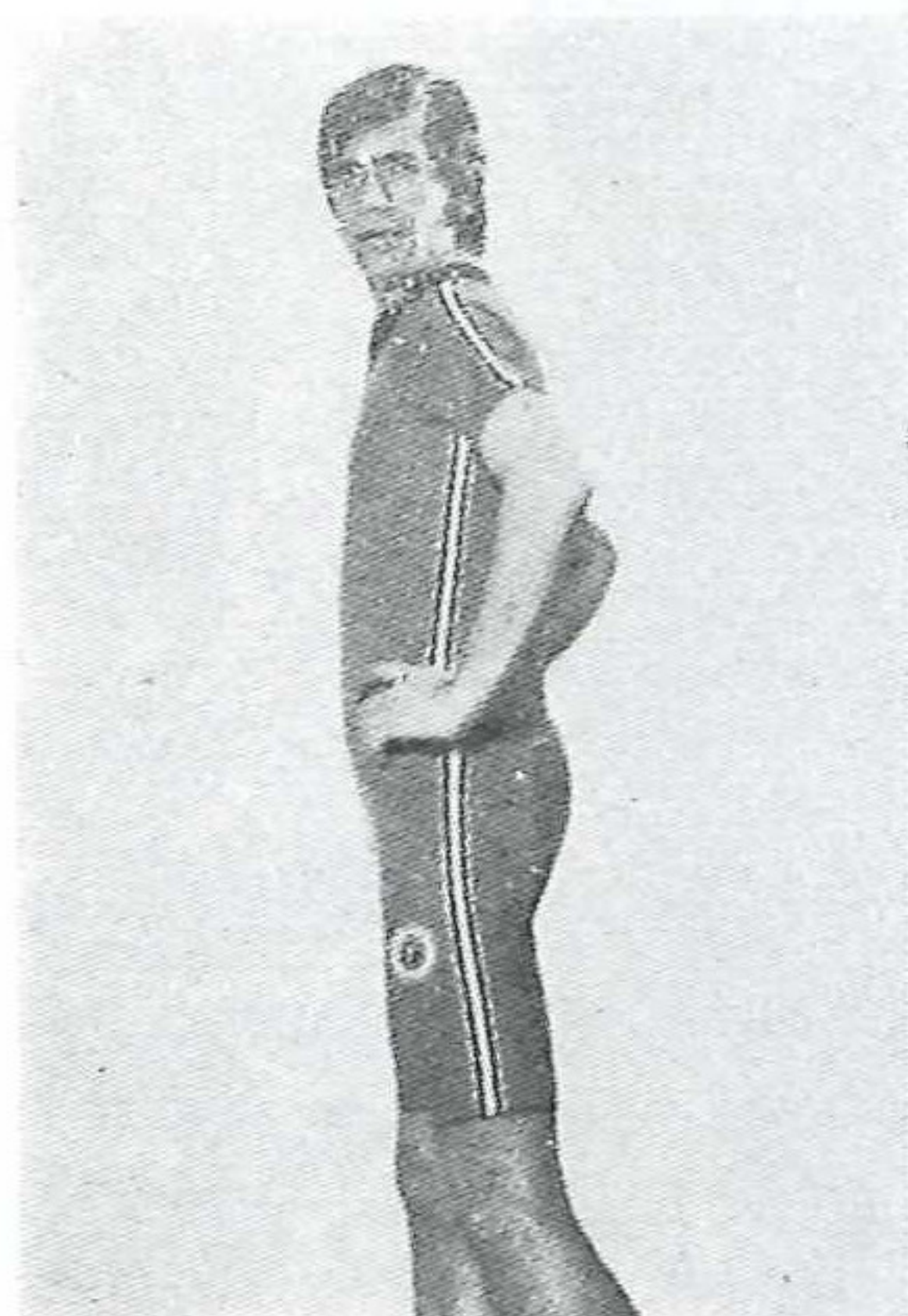
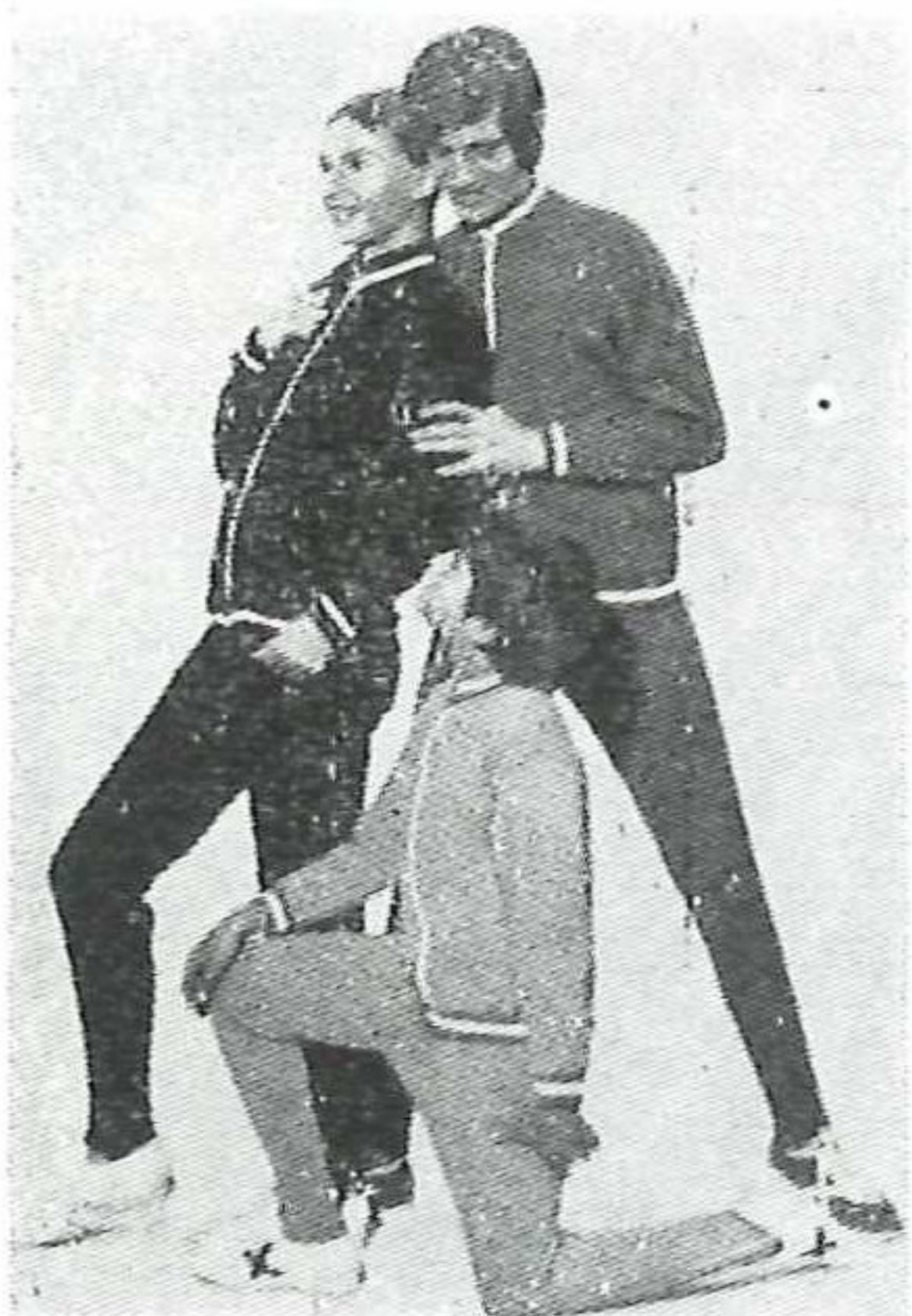


MONTAÑEROS DE ARAGÓN

N.º 28

DICIEMBRE 1975

25 Medallas de Oro para los campeones que usan Turbo



1. Con el bañador TURBO de Competición, en los recientes Campeonatos de Europa de Septiembre 1970 en Barcelona, los Campeones ganaron 25 medallas de ORO.

4. Las Selecciones Nacionales y Regionales de Atletismo y Natación, usan como traje de entrenamiento el Chandall TURBO por su tejido isotérmico, su línea y colores.

2. Diferentes Campeones del Mundo de Esquí Náutico consiguieron en Copenhague (Denmark) el pasado año los puestos de honor con TURBO.

5. En todas las regatas a vela Nacionales y Extranjeras se usan los trajes TURBO con cierre velcro, bandas antiderrapantes y tejido 3 pieles.

3. 8 Equipos Europeos de Esquí usan en competición el traje TURBO, de gran adaptación y poder calorífico.

6. Los Campeones de todas las modalidades deportivas, se mantienen en forma con el Reductor-Protector TURBO Sport.

Fabricados por TURBO, S. A.

Sor Eulalia Anzizu, 11, Barcelona-17

Turbo®



VISTE DE COLOR EL MUNDO DEL DEPORTE.
Impermeable vela • Bermuda surf • Traje pesca submarina • Impermeable caza y pesca • Pantalones atletismo y baloncesto.

cursillos alternos a llevar a cabo los sábados en la estación de esquí de Cerler

Montañeros de Aragón

(Boletín Informativo)

Director:

MIGUEL - ANGEL GRACIA LÓPEZ

Vocal del Boletín:

SALVADOR MORALES SADA

Redacción y Administración:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN

CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

TELÉFONO 23 63 55.

Edita:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN

CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

Impresión:

TALLERES EDITORIALES

"EL NOTICIERO"

AVDA. CATALUÑA, 231

Se autoriza la reproducción de los trabajos publicados, citando la procedencia.

Depósito legal: Z. 76. — 1958

EPOCA II. — N.º 28

DICIEMBRE 1975

PORTADA:

LA AGUJA VERDE Y LOS DRUS,
vistos por su cara N.

Luto por un montañero

Nuestro Club, el Montañismo aragonés y con ellos el nacional, están de luto.

El pasado día 23 de octubre, fallecía en Zaragoza, a la edad de 89 años, don Lorenzo Almarza Mallaina, uno de los fundadores y primer presidente de MONTAÑEROS DE ARAGON.

Los amantes de los deportes que tienen como denominador común la montaña, lloran su muerte. La muerte de un montañero, que como tal supo sembrar la semilla a «voleo» a todo lo largo y ancho de ese Pirineo, que tanto sabe de su «pisar» montañero.

Murió como había vivido, con esa placidez que da la satisfacción del deber cumplido. Con esa alegría de haber sabido armonizar en vida, con esa visión de futuro clara y dinámica, tantos valores de tan variados matices, buscando siempre con nobleza la pureza de la amistad.

Su último pensamiento, seguros estamos de ello, sería para ese viejo Aragón, que tanto deseo ver en ALTO. En él, aprendió a amar a la montaña y a sus gentes, a sus pueblos y a sus aldeas, a sus ermitas y a sus monumentos.

Con cariño y audacia, escaló esas blancas cumbres que se verquen majestuosas sobre el verde tapiz de nuestros valles pirenaicos.

El historial de picos de este pionero del montañismo, aun reseñándolo someramente, sería interminable.

Estaba en posesión de variadas y estimadas condecoraciones, entre las que destacamos por su especial cariño hacia ellas: la MEDALLA AL MERITO EN LA MONTAÑA, en su categoría de plata, que le fue concedida por la Federación Española de Montañismo y le fue impuesta en el bellissimo marco de Panticosa, y la MEDALLA AL MERITO, DE MONTAÑEROS DE ARAGON, en su categoría de oro, concedida por la Junta Directiva, y que a título póstumo le será entregada a sus deudos.

Gracias, don LORENZO, la cosecha ha sido fecunda y seguirá siendo.

DESCANSE EN PAZ.



Con profundo y sincero pesar fue conocida la noticia en toda la geografía nacional del fallecimiento del Jefe del Estado Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde.

MONTAÑEROS DE ARAGON, quiere estar presente desde estas páginas, en el sentir general del pueblo español y quiere hacer llegar el testimonio de su más profunda condolencia, a sus familiares.

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, para conocimiento de nuestros lectores y socios, se hace pública la siguiente nota informativa:

"MONTAÑEROS DE ARAGON" (Boletín Informativo), es editado por la Sociedad Deportiva "Montañeros de Aragón", cuya Junta Directiva componen su Consejo de Redacción y Administración con los cargos siguientes:

Presidente: Adolfo Sánchez-Rico Alcoba.

Vicepresidente: Carlos Albasini Martínez.

Secretario: Alberto-Javier Sáez Gil.

Director de la Publicación: Miguel Angel Gracia López.

"MONTAÑEROS DE ARAGON" (Boletín Informativo), carece de bienes, ya que no es de venta y es costeadado por las cuotas que los socios de "Montañeros de Aragón", satisfacen a esta sociedad deportiva y que corresponden a la parte que se dedica a publicaciones, divulgación, etc.

EL SARRIO, esa joya mal conocida de nuestro Pirineo



El presente artículo fue publicado en «Heraldo de Aragón», por nuestro consocio Juan Daniel de San Pío. Creemos que por el enorme interés que puede ofrecer a nuestros lectores nos honramos en reproducir, el cual, continúa esa serie de artículos que sobre el sarrío, osos, etc., este mismo autor ha publicado en diversas ocasiones en nuestras páginas. Debido a su gran extensión nos vemos obligados a reproducir en dos capítulos este reportaje.

Quienes no hayan visto un sarrío en su ambiente natural, y sobre todo, quienes no lo hayan visto evolucionar y desplegar las magníficas facultades de que está dotado, se han perdido uno de los espectáculos más bellos que puedan ofrecerle nuestras montañas pirenaicas.

¡Cómo es capaz de transformar un sarrío, o una manada de ellos, un paisaje, una ladera herbosa, cualquier zona montañosa en que es encuentren! Qué nueva vida, qué aliciente le imprimen... Y sin embargo hay muchas personas que están ignorantes de la existencia de este maravilloso animal de montaña, o que creen que es sumamente escaso y prácticamente imposible de ver. Yo les diría que no; que el sarrío es relativamente abundante y el verlo, también relativamente factible. Incluso me comprometería en época y zonas propicias, a enseñárselo sin más, pisando el asfalto de una carretera. A más de un montañero, por otro lado con muchas excursiones en su haber, le hemos visto poner cara de extrañeza al mentarle este animal; nunca en sus desplazamientos había visto ninguno. Son los que posiblemente sólo van a trotar y a «hacer picos», que nunca se han parado para saborear tal vez otros detalles, para quienes ha pasado desapercibido, sin duda, el puro azul celeste de un myosotis, o el azul profundo incomparable de una genciana al borde del sendero que pisaban. ¿Por qué

éstos hacen un poco de menos, o creen que son menos montañeros que ellos los que saben amar y mirar la flora y la fauna, pongamos por ejemplo, de esas mismas montañas?

Pero vayamos a lo que nos ocupa: el sarrío, o gamuza, es un mamífero angulado, artiodáctilo, rumiante, huésped tipo de la región paleoártica, extendido prácticamente por toda la Europa central, meridional y sud-oriental, que llega hasta el Cáucaso, y que forma una unidad específica bien definida. Su nombre científico —género y especie— es el de «*Rupicapra rupicapra*» (del latín «rupes», roca, y «capra», cabra). Todas las nomenclaturas trinominales actuales, que sirven para diferenciar las distintas formas geográficas o subespecies, parten de esta nomenclatura binominal. Sin insistir por el momento en su distribución, de la que nos ocuparemos más adelante, digamos que las tres formas que más pueden interesarnos son la alpina, que se designa como gamuza (voz procedente del femenino del latín «camutium»; nombre científico «*Rupicapra rupicapra* ssp. *rupicapra*», o sea con la designación genérica triplicada; francés «chamois»; alemán «Gemse»; italiano «camoscio»), luego el sarrío, o forma pirenaica («*Rupicapra rupicapra pyrenaea*»; francés «isard»), y el rebeco de los picos de Europa («*Rupicapra rupicapra parva*). La gamuza de los Alpes, y yo siempre

lo he podido observar así, es de talla algo mayor, pelaje más largo y más uniformemente negro en invierno, como corresponde a unas condiciones climáticas más duras, cuernos algo más altos y más separados que el de nuestro Pirineo. Exactamente lo mismo y en la misma proporción respecto al sarrio se puede decir del rebeco, que tiene que soportar un clima ligeramente menos rudo. La ordenación en sentido descendente —dentro bien claro como queda dicho de una misma unidad específica— y atendiendo a los caracteres morfológicos, queda pues establecida así: gamuza alpina —sarrio pirenaico—, rebeco cántabro.

La fuerza y la gracia se hallan unidas, paradójica pero armónicamente en este animal. Las proporciones de cada una de las partes del cuerpo se hallan en perfecto equilibrio. La cabeza, con una elegante colocación de las orejas y los cuernos, es una obra de arte de gracia y belleza. Los ojos son todo dulzura dentro de su extraña inocencia, y hablan del carácter inofensivo del animal, de una mirada siempre acostumbrada a los vacíos horizontes. Posee dos cuernos de un dibujo muy puro, negros, suavemente curvados hacia atrás en su parte terminal, con su ápex puntiagudo, cuya reedición no se encuentra en ningún otro mamífero. Tienen la particularidad de ser permanentes y no caducos, es decir, que no los pierden cada año para volverles a crecer, y a diferencia de los ciervos, corzos, etc. Los poseen los dos sexos, si bien en la hembra están ligeramente menos desarrollados. Constituyen un trofeo sumamente apreciado, y su catalogación se hace atendiendo a las siguientes características; longitud total, altura, separación en su punto más alto y circunferencia.

En cuanto a su distribución, ciertamente habría para extendernos largo rato. Empecemos por España: la variedad de «rebeco» existente en los Montes Cantábricos, en Picos de Europa, constituye el punto extremo occidental de su repartición geográfica en Europa. Es una variedad en cierto modo «insularizada», con sus características propias (algo parecido ocurre por ejemplo con la de los Abruzzos —*Rupicapra rup. ornata*— o incluso con los de una zona muy delimitada de los Alpes franceses, en el macizo de la Chartreuse —*R. rupicapra carthusiana*). En el Pirineo, que sin duda como aragoneses es la zona que más nos interesa, diremos que en la vertiente española se le encuentra en Cataluña (provincias de Gerona —valles de Fresser y de Nuria, como punto más al Este—, y Lérida), en Aragón (provincia de Huesca), y en una porción muy reducida y totalmente oriental de Navarra, como punto más al Oeste de los Pirineos. En la provincia de Huesca, en

nuestra entrañable provincia de Huesca, abunda prácticamente en todos los valles, desde los de Benasque y Estós, al Este, hasta los de Aragüés, Hecho y Ansó, al Oeste, con todos los macizos correspondientes, cuya enumeración sería interminable, y por supuesto que no la voy a hacer aquí. Me limitaré sólo a indicar un par de zonas, de interés muy especial: el valle de Ordesa —impresionante reservorio natural de sarrios— aparte de último refugio en nuestro Pirineo del notable bucardo o «capra pyrenaica», donde de labios de un guarda he oído decir que, al reunirse en invierno en el Valle los que más o menos se desperdigan en verano hacia Bujaruelo, Llanos de Millaris, pie de Monte Perdido, Añisclo, Valle de Pineta, etc., podrían juntarse de 1.000 a 2.000 cabezas dentro del Parque Nacional. Aquí podemos nombrar prácticamente todos los rincones del Valle, senda de Soaco, Circo de Cotatuero, Circo de la Carriata o Salarons, fajas comprendidas entre ambos (muy interesantes), Tres Proas, Faja de Pelay, pie del Gallinero y Tozal del Mallo, y en invierno los Turietos. Luego la reserva de Anayet —uno de mis lugares de predilección para observarlos—, que comprende «grosso modo» la mitad de la Canal de Astún, Canal Roya en su totalidad (¡cuántas observaciones no habré hecho allí!), con La Raca, Peña Blanca, Macizo e ibones de Anayet, Las Negras, Chiniprés, etc., y parte de la Canal de Izas, con las Menorias, Apazuso, Colivilla, etc. En esta reserva he podido ver manadas de más de treinta cabezas, pero no tiene gran mérito, pues me consta, y lo creo realmente, que las han visto de cincuenta y más. Esta reserva empalma con la francesa muy completa del Midi d'Ossau, posiblemente una de las mejor pobladas, donde la probabilidad de verlos es muy alta. Ultimamente los he visto en más de una ocasión, justo después de cruzar El Portalet, en lo más alto del puerto, nada más echarme los prismáticos a la cara, en hora propicia. Recuerdo en la última ocasión una manada de 25 a un lado, y otra de 28 un poco más allá. De esta importante reserva francesa —se entiende, como la de Anayet, reserva «permanente», donde no se puede cazar en ninguna época del año— he tenido ocasión de ver una fotografía con nada menos que ochenta sarrios cruzando un nevero. Los bordes en la copia estaban cortados, posiblemente aún había alguno más en el negativo. De aquí también he oído, mejor dicho leído, como dato de toda confianza, la cifra más alta de que tengo conocimiento hasta ahora: una manada de 103 individuos.

Es en el Valle de Ordesa donde he podido vivir los ejemplos más claros, si no de convivencia, imposible entre la especie

humana y la rupicaprina, por el carácter eminentemente tímido y montaraz de esta última, sí de «acostumbramiento» de los sarrios al hombre, debido a llevar muchos años declarado Parque Nacional, y no haber sido sometido durante los mismos a ninguna clase de caza ni haber oído ningún disparo, habiéndose por el contrario habituado al constante trasiego humano, sobre todo por los senderos más concurridos. Aquí, y he vivido estos hechos, han aguantado a veces un tiempo inverosímil a distancias muy cortas, siendo así que en otros sitios habrían huido inmediatamente ante la presencia humana. Hasta el punto de que en una ocasión, bajando de Las Proas, me dio tiempo perfectamente a bajar la mochila, sacar la máquina de fotos, ajustar tiempo, diafragma, «zoom», y dispararle a placer.

Añadiré también que el ICONA, a efectos cinegéticos, ha dividido el Pirineo aragonés en cuatro secciones que, de Oeste a Este, las denomina: Los Valles, Viñamala, Los Circos y Benasque, asignando a cada una los correspondientes cupos de caza, bajo la supervisión de los guardas respectivos. Las estadísticas de permisos concedidos y de animales realmente abatidos se han publicado alguna vez en la prensa.

Pasemos ahora a los Pirineos franceses: se encuentra prácticamente en todos ellos, desde la zona de Amélie-les-Bains, macizos del Canigou y del Puigmal al Este, hasta el Pico de Anie y zona de Sainte-Engrâce al Oeste. Existe en seis departamentos: Pirineos orientales, Ariège, Aude, Alta Garona, Altos Pirineos o Pirineos Atlánticos. Su área de repartición tiene, pues, sensiblemente los mismos límites orientales y occidentales que en la vertiente española.

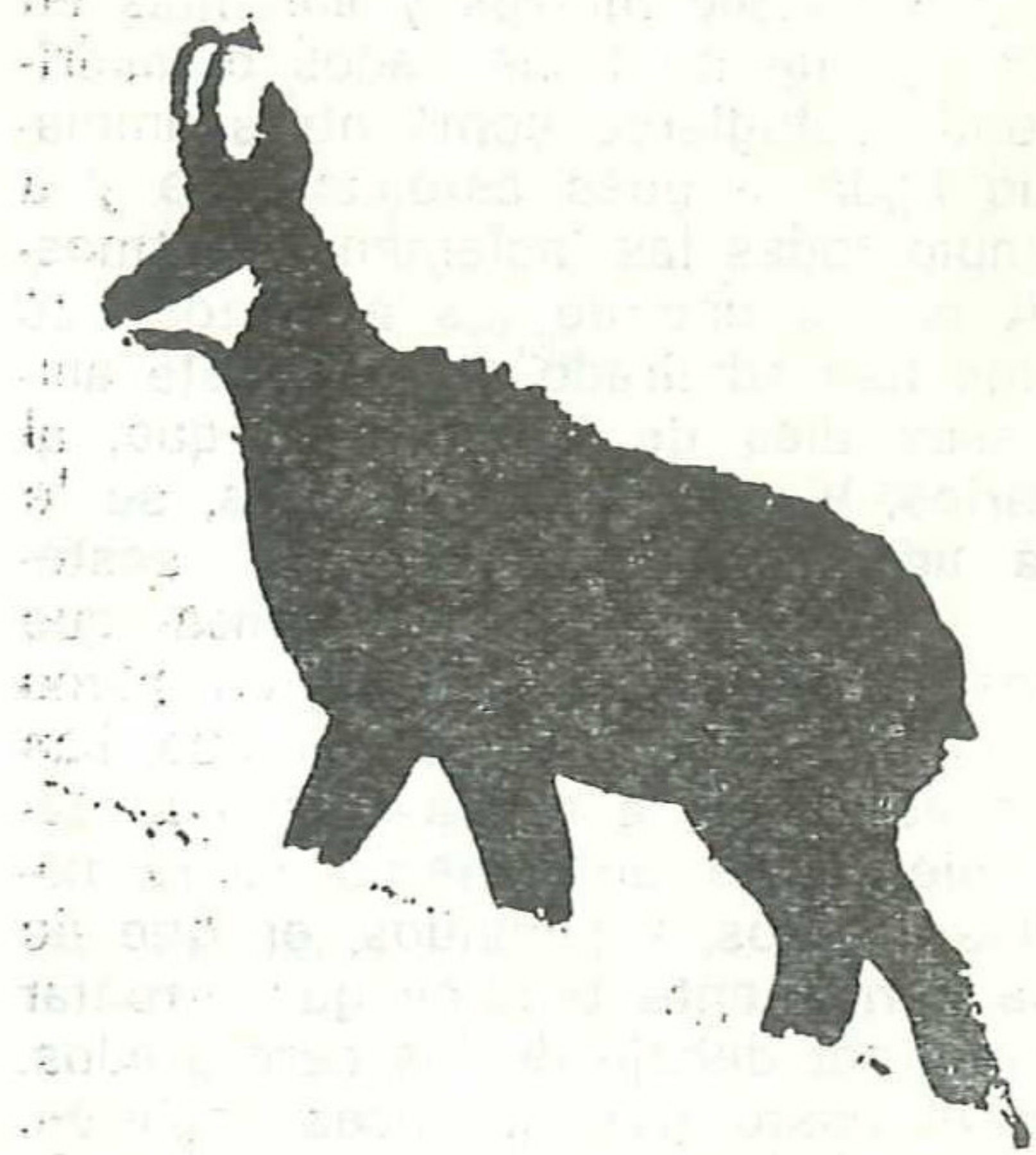
Está también extendido en toda la cadena de los Alpes franceses, conteniéndolo siete departamentos: Alta Saboya, Saboya, Isère, Drôme, Altos Alpes, Bajos Alpes y Alpes Marítimos.

Respecto a Italia, se encuentra en todos los Alpes italianos, y además en los Apeninos (zona de los Abruzzos).

Suiza, gracias a su relieve montañoso, a sus valles bien poblados de bosques y a su clima fresco, es el país típico de sarrios —aquí haría falta decir gamuzas—. Se le encuentra en efecto en todos los Alpes suizos: 16 cantones de 22 lo poseen. Citaremos entre otros, para no alargar la lista, los de Valais, Vaud, Friburgo, Berna, Uri, Unterwald, Lucerna, Schwyz, Zug, Saint-Gall, Zurich y Grisones.

Austria es ciertamente el país más poblado de sarrios. Dejando aparte algunas pequeñas zonas, todos los Alpes austríacos poseen sarrios, siendo su densidad muy grande. En aumento regular y progresivo desde hace años, su número se evaluó hace

ya algún tiempo en 120.000 cabezas (II). Ignoro, y lo lamento, las estadísticas actuales, que posiblemente nos darían un número mayor. Citemos las regiones de la Alta y Baja Austria, Salzburgo, Estiría, Grintia, Tirol y Vorarlberg.



En cuanto a Alemania, el sarrío o gamuza tiene su habitat único en la parte Sur, o sea, en los Alpes de Baviera.

También existe, y no nos detendremos con mayor detalle, en Yugoslavia, Grecia, Bulgaria, Rumania (Cárpatos y Alpes de Transilvania), siendo de aquí de donde proceden posiblemente los más hermosos ejemplares, que han dado los records mundiales, en Checoslovaquia (Altos Tatras), que empalman con una pequeña zona, también de las Tatras, al Sur de Polonia; en Asia Menor, cadena Pónica y Taurus, y en toda la cadena del Cáucaso, como punto más extremo de su distribución.

El pelaje del sarrío, hacia mediados o finales de la primavera y comienzos del verano, alcanza su punto más bajo en cuanto a su vistosidad: es en efecto de un color gris-terroso, como desvaído. En el curso del verano se va volviendo marrón franco, y en otoño y sobre todo en la entrada del invierno, coincidiendo con la muda de otoño (tiene también otra muda en primavera, pero menos acusada), se oscurece progresivamente, alcanzando su momento óptimo de esplendor, y poniéndosele unas manchas oscuras, negruzcas —como si le hubieran tiznado de carbón—, sobre un marrón ya francamente oscuro (en los Alpes ya hemos dicho que se volvían más uniformemente negros), manchas que conservan al entrar la primavera, cuando el marrón que les sirve de fondo se va aclarando.

La desconfianza, la agilidad y el vigor son tres características acusadas del sarrío, a las que añadiría un gran deseo de

tranquilidad, de no ser molestado, y una excepcional resistencia al frío. Téngase en cuenta que el sarrio no hiberna, como el oso o la ardilla, por ejemplo, que vive permanentemente en zonas de montaña de clima muy duro, en cotas comprendidas entre los 1.500 y los 2.500 metros y aún más en pleno verano, que no tiene cados o madrigueras donde refugiarse como otros animales, y que aguanta pues estoicamente y a cuerpo limpio todas las inclemencias atmosféricas. A mí es uno de los aspectos que siempre me han admirado más en este animal, en esos días de invierno en que, al contemplarlos, y pese a los guantes, se le quedan a uno las manos heladas sosteniendo los prismáticos. Hay que pensar que las noches en montaña, incluso en pleno verano, son muy frías, todos los que han hecho una acampada a cierta altitud lo saben muy bien. Que en invierno habrá noches y días enteros, y seguidos, en que de una forma permanente tendrán que afrontar temperaturas por debajo de los cero grados. Que todo el pasto que entonces ingieren, y el agua que beben, está a su vez helado (no pueden reconfortarse como los humanos, por ejemplo, después de esquiar, con un plato bien caliente). Y que finalmente, en los más crudos días del invierno, a finales de diciembre, en enero, más de un año les tocará soportar temperaturas que rondarán los -20° ¡con las noches a la intemperie! Todos hemos vivido en efecto alguna vez en Candanchú, esquiando, «puntas» de temperatura de 15 ó 16° bajo cero en los citados inviernos, en que la cosa empieza a estar ya realmente seria, y en que sólo para trasladarse de un hotel a otro, pongo por caso, se necesita pertrecharse a fondo.

El sarrio pasta mayormente por las mañanas y por las tardes. En el centro del día, sobre todo si calienta el sol, suele tumbarse a descansar y rumiar. El sol y el calor le molestan enormemente, y busca entonces la sombra de los pinos o de las rocas, siendo en esas horas centrales del día muy difícil descubrirlo. He observado, en cambio, que en días frescos o nublados tiene menos tendencia a tumbarse, y se le puede seguir observando, pastando, también en esas horas del centro del día. Frente a lo dicho, el frío, el viento, la lluvia, la nieve y la ventisca, las tormentas y las nieblas, parecen no incomodarle más de la cuenta. Igualmente a veces es factible verlo, en días de calor (y no de tanto calor; los he visto así a veces en días bien fríos de primavera), tumbados largo rato sobre manchas de nieve. ¡Qué resistencia la de su organismo para aguantar este contacto! ¿Quién resiste más allá de unos pocos segundos con la mano desnuda entre la nieve?

En cuanto a su alimentación, busca las praderas altas y las tascas de alta montaña, y no precisamente los sitios donde la hierba es demasiado alta o demasiado verde y abundosa; me hace el efecto de que prefiere la hierba más corta y rala. Con un poco de práctica, se puede tener ya una intuición del tipo de pastos preferido por este animal, y dónde se le puede eventualmente localizar. Gusta en particular del trébol de montaña (*Trifolium alpinum*), de algunas gramíneas, pero en invierno tiene que conformarse con plantas secas, musgos y líquenes, hojas de hiedras y espinos, ramas y hojas de algunos arbustos, como el sauce enano, etc. Más de una vez los he observado en invierno escarbando el suelo con las patas delanteras para poner al descubierto su parco sustento, y cuando la nieve realmente lo recubre todo y le dificulta los desplazamientos, acude como supremo recurso a las cortezas de los árboles.

El sarrio tiene unos sentidos muy perfeccionados: la vista, si no alcanza la agudeza pongamos del águila, es excelente. El oído muy fino. El olfato sensacional, hasta el extremo de que se guía posiblemente más por él que por la vista, y hace que el viento sea un factor siempre a tener en cuenta. El no llevarlo a favor es estar condenado al fracaso en las aproximaciones. Se ha dicho que, aun siendo ambas cosas malas. «era mejor hacerse ver que hacerse oler». Con una suave brisa favorable, y este dato lo he recogido también de labios de un guarda, puede ventear a una persona hasta una distancia de 500 metros. Recuerdo una entrada que hicimos para fotografiarlas a una hembra y su cría, en la que el terreno —una mancha de bosque al pie de unos acantilados— nos favorecía extraordinariamente, era imposible que nos vieran, y fuimos además con el mayor silencio, pero en la que no tuvimos en cuenta el factor viento, que en efecto aquel día soplaba en dirección contraria a la habitual en aquel lugar. Pues bien, pese a tener una salida muy difícil, aquellos animales habían desaparecido como por encanto cuando llegamos a ellos, temblando de emoción, pensando que los íbamos a tener allí mismo. Nos olfatearon sin duda bastante antes de que llegásemos a sus proximidades.

Al intentar acercarse a un sarrio, o una manada, hay que evitar todo movimiento brusco, el hacer cualquier clase de ruido —desprendimiento de piedras, choques de objetos metálicos—, el perfilarse en crestas o aristas, y procurar entrarles siempre a ser posible por arriba, amén del viento siempre a favor, como queda dicho.

Así, pues, se comprenderá fácilmente que con estos tres sentidos tan desarrolla-

dos, con sus enormes facultades, que hacen que fulgurantemente se pongan fuera de alcance (recorriendo a lo mejor en segundos lo que a las personas lleva muchísimo más tiempo, gleras y pedrizas ingratas, por ejemplo), y por estar en su propio terreno, y generalmente en posición dominante, desde donde pueden observar y estar pendientes de todo, las aproximaciones a buena distancia a los sarrios sean muy dificultosas y de gran mérito.

Por lo que respecta a las zonas en que se mueve, diremos que el sarrio se puede desplazar por terrenos inverosímiles. Asombra su capacidad en este aspecto. Ciertamente que un sarrio no puede atravesar pasajes que salva un alpinista a base de escalada artificial, pero sí puede superar pasos de unos pocos metros donde una persona, aun experimentada, necesitaría clavar alguna clavija. Todos los que han vivido un poco de cerca la realidad de este animal saben las espectaculares acrobacias que es capaz de ejecutar. No creo que me contradigan en esto mis buenos amigos, los guardas de Sallent y Panticosa, que cuántas evoluciones de este tipo no les habrán visto hacer en su vida. ¡Ojalá pudiese tener uno la experiencia de ellos! Alguna vez los he visto meterse en terreno tan comprometido, que por un momento he tenido la sensación de haberse quedado el animal enriscado. Recuerdo en particular una ocasión en los paredones al pie del Gallinero, en Ordesa. Nada más lejos de la realidad: en dos saltos, con toda elegancia y como si no le costase ningún esfuerzo, había salido el bicho de su aparentemente dificultosa situación y pasado a otra cornisa, superior o inferior. Pero sobre todo recuerdo una maravillosa exhibición que nos hizo un sarrio, en una canal de unos 200 metros extremadamente pendiente, en la cara Norte del Sacubiste, pico del macizo del Midi d'Ossau, en su cresta Nordeste. El animal bajó por ella como una exhalación, apoyándose no sé cómo en los minúsculos rebordes de que disponía, para terminar a toda velocidad en un nevero que había en la parte final, levantando una polvareda de nieve. No olvidaré nunca tamaño alarde, y no creo que haya muchos lugares en el Pirineo que se presten a una cosa parecida; incluso para un sarrio, me parece que casi, casi estaba en el límite de sus posibilidades. Medí después con un goniómetro sobre una foto la inclinación, y me dio más de 70°. Una cordada humana hubiese tenido que recurrir en ella, creo que de una forma constante, a la escalada con medios artificiales.

Para no alargar demasiado la cosa diremos brevemente, aunque se podría afinar más en esto, que el celo tiene lugar en

noviembre, y los nacimientos en mayo, en su segunda mitad. La gestación dura, pues, de 160 a 170 días. Paren las hembras una sola cría, excepcionalmente dos. A las pocas horas ya es capaz de andar trotando y de seguir a la madre. Los sarrios son polígamos, un sarrio cubre a varias hembras, y es notable su ardor en esa época por alejar a otros muchos que quieren invadir su territorio y disputarle las hembras, a los que persigue en fogosas carreras, movido intensamente por la pasión del celo.

La eventual captura de una cría tendría, pues, que verificarse prácticamente después de su nacimiento.

Hay que rechazar dos errores que se cometen frecuentemente: uno, no hay en las manadas centinela fijo que se encargue de la vigilancia del grupo. Lo que ocurre es que siempre hay alguno situado más alto, o más cerca del que se aproxima, y que le descubre u olfatea antes. Otro, que los grupos de tres individuos que a veces se ven no están compuestos por el padre, la madre y la cría, sino por la madre, la cría del año y la del año anterior; esto nos indica una vida familiar bastante intensa. Los machos por el contrario después del celo se desentienden de las hembras y desde luego de las crías. Por otra parte las manadas importantes que se suelen ver están



generalmente compuestas por hembras y cabritos. Los machos, sobre todo los adultos, prefieren vivir más en solitario.

Si hay ocasión, y espero que la haya, trataré en un capítulo próximo de la observación y la fotografía de estos interesantísimos animales.

JUAN DANIEL DE SAN PIO
(Dibujos del autor)

**MENAJE
CERAMICA
DISCOS
SONIDO**

ELECTRO-DOMESTICOS

Miguel

Madre Vedruna, 18
Teléf. 239916 - ZARAGOZA

- **ELECTRO-DOMESTICOS**
- **PORCELANAS**
- **CERAMICAS**
- **CRISTALERIAS**
- **MUEBLES DE COCINA**
- **SONIDO**
- **T. V.**
- **DISCOS**
- **FOTOGRAFIA**
- **LISTAS DE BODA**

ATENCION ESPECIAL PARA MONTAÑEROS

Una explicación necesaria

Perdón a todos los socios, por tardar tanto en dar una explicación de todas las especiales circunstancias que han rodeado a la controvertida Expedición a los Andes Bolivianos. Perdón por provocar una polémica que ni deseábamos ni esperábamos. Perdón porque nuestro único deseo era conseguir que el nombre de MONTAÑEROS DE ARAGON sonase en aquellas lejanas cordilleras. Perdón por pensar que con ganas y poco dinero se puede montar una expedición ligera que consiga buenos resultados. Perdón por marcharnos con toda nuestra ilusión a aquellas maravillosas montañas cuando algunos hacían comentarios poco afortunados e incluso ofensivos. Perdón por pensar que, si alguna vez queremos montar una expedición de gran categoría, es preciso antes ir adquiriendo experiencia en alturas cada vez mayores, en materiales cada vez más perfeccionados, en montajes cada vez más complicados. Perdón por pensar que, antes de correr, hay que aprender a andar, pero que también es preferible decir «Comencemos» que no «Cuando hagamos...».

Me hubiese gustado poder dar estas explicaciones en un «Boletín» anterior a nuestra salida para evitar suspicacias, pero dificultades de orden material lo han impedido. No obstante, creo que la honradez de nuestras ideas y la confianza que en ellas teníamos, quedan demostradas por el hecho de seguir adelante en unos momentos en que sólo unos pocos, los amigos de verdad, nos animaban a hacerlo.

Para el socio que no esté enterado de toda la historia, voy a resumirla brevemente. Allá por el mes de octubre, cuatro socios, Cóndor, Urcina, Racaj y un servidor, presentamos al presidente del Club el proyecto que, por iniciativa del también socio Agustín Arrieta, residente en Bolivia desde hace dos años, habíamos preparado, consistente en montar una expedición ligera a los Andes Bolivianos que sirviera de banco de pruebas para otras en años sucesivos. Aunque en un principio se pensó hacerla a título particular, tras consultar con Sánchez-Rico y la Junta se decidió que, puesto que todos éramos socios y los objetivos proyectados eran de categoría, la Expedición fuese patrocinada por el Club, si bien para conseguir los fondos necesarios

se buscarían aportaciones de entidades oficiales y comerciales, así como de particulares. Se solicitaron los correspondientes permisos de la F.E.M. y M.G.D. y se iniciaron los contactos para conseguir las subvenciones. Asimismo se comunicó la noticia a la Prensa y se empezó a preparar la presentación oficial de la Expedición mediante una conferencia con proyección de diapositivas de los Andes Bolivianos, enviadas expresamente por Agustín desde allí. Como fecha ideal se pensó en el 7 de abril, apertura de la «Semana de la Montaña», que el Club organiza todos los años. De repente, una serie de desgraciadas circunstancias hicieron que casi se fuera al traste la Expedición y originaron toda la controversia que luego hubo alrededor de la misma. En primer lugar, las diapositivas no llegaron nunca a España, el cónsul de Bolivia no pudo asistir y, para colmo, las obligaciones profesionales dispersaron el grupo una semana justa antes de la presentación; con Racaj, en Lérida; yo, en Barcelona, etc. Resultado: el día de la presentación no estábamos presentes, valga la redundancia, ninguno de los miembros de la Expedición y la tarea de deshacer el entuerto quedó en manos de nuestros buenos amigos Sánchez Rico, Albasini y Cruchaga, a los que quiero dar las gracias por todo lo que por nosotros han hecho. A pesar de que supieron salir del paso perfectamente, nuestra ausencia al acto causó lógicamente una malísima impresión a todo el mundo, aun comprendiendo la imposibilidad material que teníamos para asistir. Quiero disculparme ante todos los que allí estuvieron porque comprendo el mal efecto causado, pero nos fue imposible aparecer como hubiese sido nuestro deseo. Esto, como ya he dicho, desató una ola de críticas que en algunos casos se desbordó intencionadamente y que nos ha sido muy difícil remontar.

Para colmo, a finales de abril, Cóndor y Urcina debieron renunciar a participar en la salida por motivos profesionales y nos quedamos solos Racaj y yo. Tras otra entrevista con Adolfo y teniendo en cuenta que ya teníamos los permisos, las gestiones en Bolivia estaban prácticamente hechas gracias a A. Arrieta, que ya habíamos comprado el material y que la preparación de los que quedábamos



iba cumpliéndose de acuerdo con lo previsto, decidimos incorporar a Pablo Alcay y Agustín Osés, que desde el principio nos habían apoyado y con los que contábamos para cubrir plazas en caso de que alguno hubiese de retirarse o si el presupuesto recogido superaba lo previsto. Pablo no pudo dar una respuesta concreta, ya que había cambiado de trabajo hacía pocos meses y dependía del permiso, no obstante hizo todo lo que pudo para conseguirlo para al final tener que renunciar. El grupo definitivo, pues, a treinta días de la salida, era José Racaj, Agustín Osés y un servidor. Estábamos ya en la fase final de preparación técnica y física, que era una de nuestras mayores preocupaciones, ya que para las gestiones contábamos con la inapreciable ayuda de Sánchez Rico, Albasini, Vidal, Arrieta y tantos otros amigos que no quiero nombrar para no olvidarme de nadie, a los que se debe en gran parte que esta expedición haya salido adelante, y ya pensábamos que no habría más sorpresas desagradables, ¡bastante habíamos pasado ya!, cuando estalló la bomba.

Teníamos previsto desplazarnos a Zaragoza, Pepe y yo para asistir a la Junta General y contrarrestar así un poco la mala impresión causada en aquella nefasta presentación, ya que creíamos que

se celebraba el día 23 de junio, lunes, fiesta de San Juan y día no laborable en Cataluña, cuando en realidad la fecha era el viernes 20. Por eso cuando el día 21, recién llegado a Zaragoza, llamé a Agustín para aprovechar el sábado y el domingo embalando el material, ya que salíamos el día 29, lo que menos me podía esperar era la noticia que me dio. Recuerdo aquella conversación palabra por palabra.

—¿Agustín? Soy Alejandro, ¿a qué hora...?

—Alejandro, siéntate que te voy a decir algo. La Junta General se celebró ayer y se decidió por votación que el Club no patrocine la Expedición, es más, que se suspenda.

—Vamos, hombre, déjate de bromas que hay muchas cosas que hacer, ¿o no te acuerdas que dentro de siete días estaremos en Barajas?

—Que no es ninguna broma. Ha habido un grupo que ha convencido a todo el mundo, de que no tenemos interés, que no estamos preparados, que tres son muy pocos «para hacer algo allí» y que somos «unos gachós que se van de vacaciones a unos montes de América». A pesar de que Sánchez-Rico les ha tratado de rebatir no ha podido convencerlos. Yo no he podido asistir y al no estar pre-

sente ninguno de nosotros, se han tergiversado las cosas.

—Pero, ¿ya estamos otra vez en lo mismo? ¿Cómo vamos a suspenderlo a siete días de la salida? Desde luego siempre estamos igual. Basta que unos cuantos decidan hacer algo, para que aparezcan los agoreros y se dediquen a hundirlo. Y todo esto, ¿no lo podían haber dicho antes? Porque la noticia se conoce desde noviembre y estamos a junio. Han tardado un poco en decidirse. ¿Así que no tenemos interés?, ¿y los 400 kms. de más que se atiza Pepe o los 600 kms. de más míos cada fin de semana para bajar a Zaragoza y luego ir al Pirineo, qué son, amor a la carretera?, ¿y respecto a la preparación, no saben que aún no hemos dejado un día de fiesta sin subir al Pirineo y siempre a picos de más de 3.000 metros?, ¿y las carreras matutinas que nos sacudimos?, ¿y los viajes de Pepe entre semana a Andorra para comprar material? Vamos, hombre, eso son estupideces. ¿Y qué más me decías? Ahí, sí, lo del grupo reducido, ¿es que no han oído hablar de expediciones ligeras? Respecto a lo otro, prefiero no hablar porque me recuerda peligrosamente lo que nos dijeron el año pasado antes de ir a Turquía.

—Que sí, Alejandro, todo eso se lo ha dicho Adolfo pero no ha servido para nada porque...

—Pero, ¿qué más quieren? Perdona que no te deje hablar. Nos quejamos de que no se sale fuera y en cuanto hay una iniciativa, ¡a hundirla! ¿No se dan cuenta que por poco que se haga siempre será algo más que hemos aprendido? ¿O conseguiremos más diciendo «no salimos nunca, pero el día que salgamos...»? y el día que salgamos si no tenemos unas experiencias anteriores similares, nos daremos un tozón impresionante, ¿o es que pensamos pasar del Aneto al Everest directamente? ¿Por qué montan ahora en otras regiones expediciones de máxima categoría? Porque se han pasado años y años subiendo escalones a base de salidas cada vez más fuertes. No lo he entendido nunca y cada vez lo entenderé menos.

—Bueno, pues es lo que hay, Alejandro.

—Perdona, Agustín, pero estoy que echo chispas. Esta tarde, en cuanto llegue Pepe de Lérida nos juntamos en mi casa y buscaremos alguna solución, porque yo al menos estoy decidido a continuar y más teniendo los permisos, el material, la subvención del Ayuntamiento... ¡Pero si lo tenemos todo! ¿Cómo vamos a suspenderla? Hasta luego, Agustín.

En esa reunión decidimos continuar a pesar de todo, pero convirtiéndonos en

expedición particular. Como la subvención del Ayuntamiento no había llegado y no se podían pagar los pasajes de golpe, decidimos solicitar un Credivuelo a Iberia, que nos fue concedido sin problemas, gracias a la colaboración, ¡una vez más! de Sánchez Rico, que actuó como aval de los que residíamos fuera, para evitar papeleos que eran imposibles de tramitar en cinco días que quedaban antes de la salida. Esos cinco días fueron un auténtico torbellino, de embalar, desembalar para reducir peso, visitas aquí y allá, ya que era preciso ultimar detalles con nuestros amigos Vidal, Arrieta, etc., que nos ayudaban económica y moralmente, al igual que otro reducido grupo de buenos amigos, algunos de los cuales llegaron a venir a despedirnos a la estación, a pesar de que nuestro tren salía a las cuatro de la madrugada y luego tenían que ir a trabajar. ¡Gracias, muchas gracias a todos!, no sólo por esa ayuda moral o material, sino por la defensa que de nosotros habéis hecho, lo que os ha reportado bastantes disgustos, como hemos sabido a nuestro regreso.

En el momento que nuestro avión despegaba, nos hicimos la solemne promesa de que al volver, hiciéramos o no la actividad prevista, no iniciaríamos polémicas con nadie, ya que lo que en Aragón necesitamos no son palabras sino hechos. Gracias a Dios hemos superado nuestras propias previsiones respecto a objetivos y aunque hemos pasado por momentos realmente duros, junto a otros maravillosos, nunca nos arrepentimos de haber seguido adelante, ya que lo que buscábamos no era subir una montaña u otra, sino coger experiencia que permita que algún día se lleve a cabo algo que ahora parece un sueño inalcanzable, y casi me da vergüenza decirlo: Que surja una expedición aragonesa a las cimas más altas de la tierra, al Himalaya. Que nosotros estemos en ella o no, tiene menor importancia, por lo menos habremos colaborado en algo a que ese sueño se haga realidad.

No quiero, pues, atacar a nadie, ya que cada uno tenemos nuestras ideas y todas son respetables, pero sí decir algo, y perdonen la presunción.

A los que están en activo y creen como nosotros, que ya es hora de decir, aunque sea en voz no muy alta por ahora, «aquí estamos otra vez» y que el nombre de Aragón debe volver a sonar en la montaña con la fuerza que sonó hace unos años, que continúen saliendo y buscando su perfeccionamiento a través del Pirineo, de los Alpes, etc. (por cierto mi más sincera enhorabuena a la «Cofradía de los hombres moscas» que en

recientísima estancia en los Alpes han conseguido vías de tanta categoría como el Pilar Bonatti del Dru), y que piensen en la frase de D. Quijote: «Ladran, luego cabalgamos», cuando se trate de montar una salida a lugares más lejanos.

A los que su amor a la montaña no les lleva por el camino de la dificultad, pero opinan como nosotros, que piensen que una expedición es, se quiera o no, la representación de todos los montañeros, y que siempre es necesaria la ayuda de todos. Que cuando se conquista una nueva cima, tan feliz puede y debe sentirse el que puso su granito de arena para conseguirlo como el que la pisa materialmente. Hasta que no nos convenzamos de esto no podremos montar expediciones como es debido. No hay que pensar en figuras individuales, sino en grupos compactos con unos objetivos comunes. ¿Que esto es difícil de conseguir? Precisamente por eso tiene más valor si se logra, y si no al menos puedes tener la satisfacción de que lo has intentado y posiblemente has allanado un poco el camino del que lo intente después.

A los demás, a los que no sienten esta inquietud, que seguramente tacharán de «infantil», «utópica», etc., que al menos nos dejen intentarlo sin poner en el ca-

mino más obstáculos de los que ya existen, y que si en alguna ocasión alguien no logra sus objetivos, no se ensañen y piensen que al menos lo intentó lo mejor que pudo, supo y lo dejaron. Y que su experiencia servirá al que venga detrás. Todos sabemos que en montaña como en todo, más enseña un fracaso que diez triunfos, aunque la enseñanza sea más amarga, por lo que no hace falta amargarla más.

Y a todos en general, un poco más de ayuda y comprensión para los próximos expedicionarios aragoneses, que ojalá no sean un grupo sino dos, tres, o cuantos más mejor. Que «el que no se arriesga no pasa la mar», dice el refrán y en Aragón nos quedan muchos mares que pasar.

Por último, sólo nos resta agradecer a todos quienes nos ayudaron, su apoyo inestimable y a quienes nos criticaron esos juicios que nos han ayudado a intentar hacerlo lo mejor posible y ofrecerles esos picos vírgenes y ese primer «seis mil» aragonés, en la espera que pronto alguien ofrezca el primer «ocho mil» aragonés. Gracias.

Por la «Aragón a Bolivia 1975»

ALEJANDRO CORTES



Un día para el recuerdo

¿Quién no se ha sentido cautivado por la belleza y el súbito temor de este Rey de los Pirineos?

Un año más, y son diecinueve, los que una Sociedad de Montaña, con la solera de casi medio siglo de existencia, ha ido caminando al encuentro de este bello Pico.

Ha querido dejar desfasada y de hecho lo ha conseguido, esa creencia tan popular de que ciertas salidas a la montaña, están reservadas únicamente para personas jóvenes, y ha demostrado que las manifestaciones seniles para los montañeros que están en forma, son una pura utopía.

MONTAÑEROS DE ARAGON, ha escrito en los anales de su ya dilatada vida, dos páginas bellas, la «Expedición ANETO 50/60» y su homenaje en la persona de don LORENZO ALMARZA MALLAINA.

Los organizadores eligieron el mejor cuadro pirenaico, sus Picos imponentes con sus puntiagudas puntas elevadas hacia el cielo, el conjunto más maravilloso y único en España de sus grandes glaciares, sus valles, sus variados lagos, sus grandes zonas de arbolado y sus pedreras inmensas, para el desarrollo de la prueba. Prueba que comenzaba con la reunión plena de todos sus participantes, en los llanos de Senarta. Sorteo de patrullas. Gran alegría entre los mismos y salida de las mismas, hacia ese itinerario que discurrió por bellísimos parajes, todo ello salpicado por grandes zonas de pinos, abetos, gargantas y cascadas, se van pasando sin novedad por los controles previamente establecidos, Baños de Benasque, Hospital del mismo nombre, Plan d'Estan, río Remuñé, con su maravillosa cascada, hasta llegar a esos cortos rodeos y empinada cuesta, que nos llevaría al refugio de la Renclusa, con una altitud de 2.140 metros, En sus inmediaciones el amigo Vidal, nos pide que posemos para una foto conmemorativa, accedemos encantados.

Van llegando las patrullas, al tiempo que se van disipando esos negros nuba-

rrones que días antes hacían con sus tormentas y grandes lluvias, que temíamos por el éxito de la prueba.

Al día siguiente, cinco de la mañana, se toca la «diana», qué contrasentidos tiene la vida —tocar diana—, cuando todavía algunos, bastantes, empezaban a cerrar los ojos para caer en brazos de su adorado Morfeo. Cambia de onda «macho» que son las tres, ¿no ves que aquí en el refugio, van con la hora vieja?

¿Que no me creen ustedes? Pues pregunten a monsieur Fontecha and Company.

Esta segunda parte de la prueba, que fue realizada con toda perfección, discurrió por el itinerario previsto. La llegada a la cumbre, tras la obligada espera en el paso de Mahoma —sugiero a los organizadores, que para la próxima edición, o bien instalen un semáforo, o contraten los servicios de una guardia de la circulación—, podemos calcular sin temor a equivocarnos, que las personas que ese día cruzaron el «paso» fueron más de 500. Cifra respetable, que si bien todos no pertenecían a nuestra «guerra», da una idea de la perfecta organización y disciplina que hubo que mantener.

Una vez en la cumbre, con ese dar gracias ante la Cruz que se yergue desafiante, o ese rezar ante la imagen de la «Pilarica», las consabidas fotos, y el comienzo de la misa, esa Misa concelebrada por tres sacerdotes de tan variadas órdenes, cuales son jesuitas, escolapios y salesianos. Ese comulgar con tanta devoción a 3.404 metros, dejaron honda huella entre los presentes, y en su ánimo se dejaba traslucir, su hasta el «año que viene, si Dios quiere».

Descendemos hacia el refugio, nuevamente caminamos entre hielo y nieve, sorteando sus grietas, de las cuales parecen que se escapan lastimeros lamentos, escuchamos el cantar del agua, descansamos en un remanso de paz, entre paredes verticales, la nieve, el río, el bosque, parece que soñamos. He aquí el espíritu del paisaje de la Alta Montaña, transparente y lúcido para quienes quieran acercarse a mirarlo.

A pesar de tanta alegría, en el ambiente se palpaba ese sentimiento de tristeza, hacia tantos montañeros, que en ese largo recorrido que median desde la entronización de nuestra Virgen del Pilar en la cumbre del ANETO, nos dejaron, marcándonos una constante luminaria a seguir. A todos ellos se les dedicó un piadoso recuerdo.

Podemos asegurar que para unos fue el poder gozar de la aventura, largos años deseada, para otros fue la reme-



Momento de la entrega de una placa a don Lorenzo Almarza por el presidente de nuestra sociedad, Sr. Sánchez Rico.

moración de viejos recuerdos y la nostalgia de otros tiempos.

A unos y otros el tiempo se les pasó vertiginosamente, sabiéndoles a poco, las horas que pasaron en ese ambiente cargado de leyendas y supersticiones, deleitándose hasta la saciedad en la contemplación de ese marco donde el ánimo se sobrecoge ante esa decoración natural y fantástica. Luz y color y hasta su deseada tormenta, dieron el verdadero entorno de profundidad de esa montaña tan querida para nosotros, haciéndonos sentir la emoción de la altura al sumergirnos en ese paisaje de Alta Montaña, que es un verdadero oasis de paz y tranquilidad.

Una vez en el bellissimo y encantador Benasque, fue rendido un sencillo, pero merecido homenaje de simpatía y gratitud, con la entrega de una artística placa a D. LORENZO ALMARZA, a ese Montañero que lo ha significado todo en el montañismo aragonés, a ese Montañero, que a sus 88 años todavía continuaba en la brecha. Pionero y primer Presidente de MONTAÑEROS DE ARAGON, el cual con esa visión de futuro, supo unir y armonizar tantos valores, buscando con nobleza, la pureza de una amistad duradera.

Con la entrega de la placa se quiso simbolizar el gran cariño que por él siente la gran familia montañera, ese cariño de

todos los que aman la montaña de verdad, ese cariño de los habitantes de esos pueblos y aldeas que ribetean nuestro Pirineo, ese cariño de esas blancas cumbres que se yerguen altivas sobre el verde tapiz de los valles, ese cariño de esas ermitas y monasterios, cual mudos testigos de la religiosidad de los hombres de nuestros pueblos, ese cariño de esa cultura popular, de ese arte y de esa historia que en otrora fueron gloria y orgullo de una civilización, ese cariño de esa «fabla» que tan olvidada tenemos... Con el abrazo, que nuestro Presidente dio a D. LORENZO, iban las gracias por esa semilla, sembrada a «voleo» por ese Pirineo, que tanto sabe de su pisar montañero. Gracias, D. LORENZO, por ese ejemplo, por esa tenacidad, por esa sencillez y ese trato agradable y sincero y por la abundante cosecha recogida.

MONTAÑEROS DE ARAGON, cristalizó, con estos dos actos, la verdadera esencia del montañismo. Y si para unos fue un verdadero problema el poder superar la dificultad, que el recorrido entrañaba, el gran amor que sienten por la montaña, junto a esa verdadera amistad que les sigue uniendo, fueron los verdaderos factores de superación que toda actividad de montaña requiere.

Un verdadero triunfo de sus organizadores; ¡enhorabuena...!

SOCIO 362

“Montañeros” en los Alpes

Pocas veces hemos podido disfrutar de un verano como el pasado, en el que la sucesión de días de buen tiempo permitió hacer planes anticipados, tanto en el mar como en la montaña, con bastante seguridad de que podrían llevarse a buen fin.

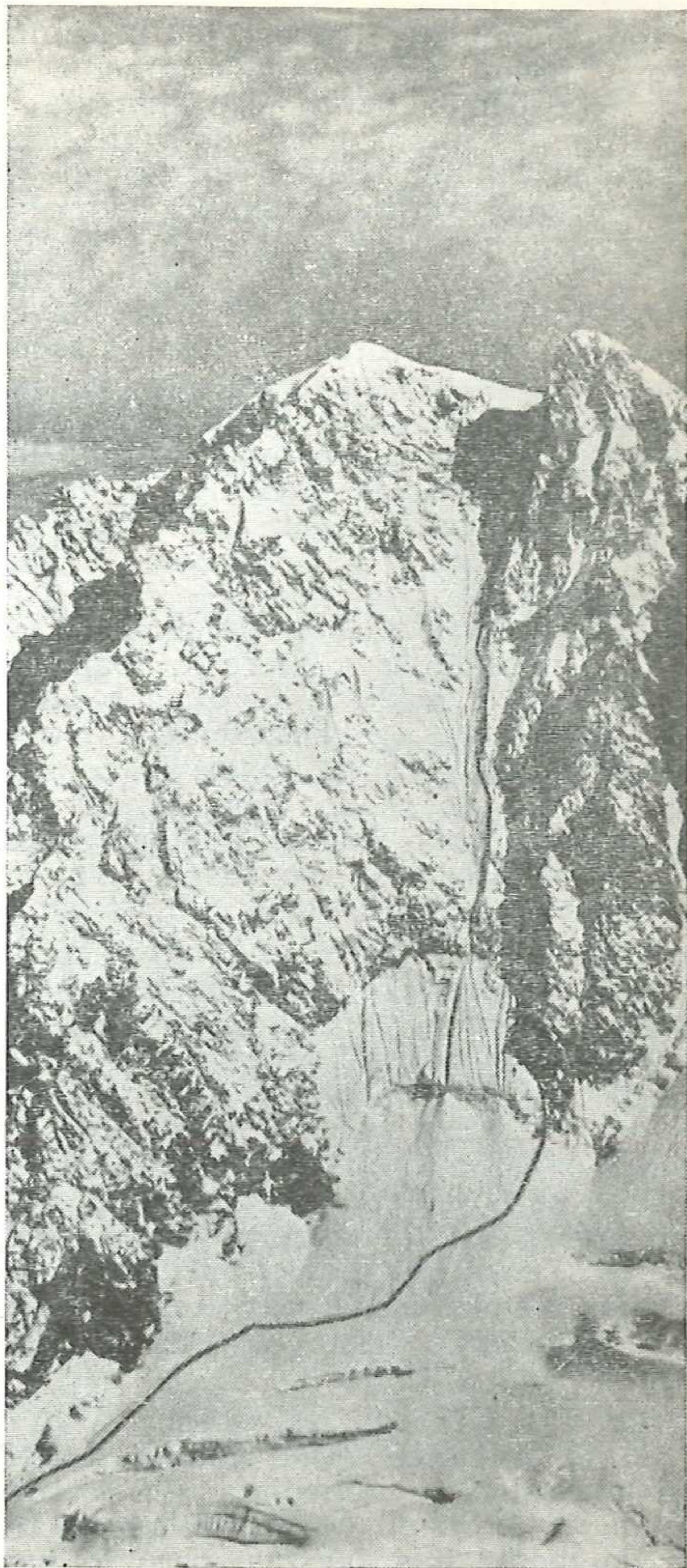
Aprovechando el final de julio en el mar, no era mi intención cambiarlo por la vida más dura de la montaña, pero no sé por qué decidí acudir a una reunión con hijos, sobrinos y amigos, programada en Chamonix para el día 1 de agosto.

Nunca olvidaremos el paso de la frontera francesa y las carreteras del Sur de Francia aquel día de agobiante calor en el que a veces, recorrer unos kilómetros era el sacrificio de varias horas. Por fin al anochecer, acudo al lugar de la cita, el camping Les Rosieres, abarrotado de un conjunto multinacional de montañeros y turistas; nos encontramos con la sorpresa de que los pájaros ya habían volado.

En vista del buen tiempo, el grupo aragonés ha partido hacia el refugio de Tête-Rousse al medio día para hacer allí noche y subir mañana al refugio de Goûter. Su intención es hacer toda la ascensión al Mont Blanc sin pérdida de tiempo y por tanto no les importa dejar a los rezagados en la estacada.

Mi hijo Carlos se queda desilusionado porque deseaba acompañarles y hacer el techo de Europa, que consideraba fácil, después de vencer el Cervino hace dos años con Pepe Díaz. En el camping nos encontramos a Antonio Artal con su mujer, contrariado el primero porque a él también le han dejado colgado.

Como todo puede tener solución, me



Itinerario de la ascensión a la Aguja Verde por el corredor Whympet.

ofrezco a acompañarles hasta el refugio de Goûter al día siguiente, volviendo por la mañana al camping a recoger a Artal. Cuál no sería mi sorpresa cuando dos tiendas más allá de las del grupo aragonés, veo una cabeza con unos pelos y una barba que me son familiares. Efectivamente, me acerco y es Emilio Civis, abrazándonos en medio de ese paisaje inigualable, en el que se mezclan las más hermosas cumbres, las afiladas agujas, el hielo de los glaciares y las flores de las verdes praderas que rodean por todos lados a las moradas de esta capital del mundo montañero.

Inmediatamente surge la pregunta: «¿qué haces aquí?» Modestamente la mía, «¿Podemos hacer algo juntos?»

Ya en las largas horas de viaje hacia Chamonix, había venido madurando la idea de que, con buen tiempo, podría intentar dar realidad a una vieja ilusión. Hacer la Aguja Verde, la famosa Aiguille Verte que está siempre al frente de los romances que cuentan las grandes ascensiones a Los Alpes, que fue vencida por vez primera por aquel gran pionero del alpinismo Edward Whymper, atraído por su belleza y por las dificultades que se presentaban para llegar a su cima. Rebuffat dice: «En la Verde uno se hace montañero.»

Claro que mi ilusión de alcanzar los 4.122 metros de la cumbre se iban disipando con el paso de los años y, ahora más que nunca, ya entrado en la categoría de los superveteranos, lo consideraba como un sueño. Pero siempre recordaba a Luis Gómez Laguna describiendo su ascensión, en sus años mozos a ese vértice maravilloso.

Muchas veces el relato de Luis se iba repitiendo en mi mente y, no sé por qué causa, me había forjado el propósito de no terminar mi vida montañera sin llegar a la cumbre soñada.

En las largas horas que caminas silencioso por la montaña fui imaginando lo que sería la vista desde arriba o lo que supondría de esfuerzo la ascensión por los corredores Whymper o Couturier, o por la Grande Rochheusse. ¿Podría aguantarlo hasta el final? No, ya seguramente que no.

Por eso, después del abrazo a Civis y de su pregunta «¿Qué quieres hacer?» mi contestación inmediata «La Verde». Tarda un poco en contestar, quizás trata de medir mis fuerzas, pero lo hace afirmativamente. El desea hacer la Walker en las Grandes Jorasses y dice que eso le servirá de entrenamiento. No obstante, ha de esperar un par de días para decidirse porque espera un amigo catalán que le acompañará en la Walker.

Quedamos en vernos al día siguiente o al otro, que aprovecho para entrenarme un poco subiendo con Artal y mi hijo Carlos hasta cerca del Refugio de Gouter, donde se reúnen con los restantes de Zaragoza.

Desciendo solo, primeramente por la arista y después por la ruta bien marcada que lleva a la estación de Nid d'Aigle, dándome prisa y porque hay que coger el último trenecito que pasa por Bellevue y enlaza con el teleférico de Les Houches. Enfrente se alza deslumbrante con el sol del atardecer la Aguja

de Bionnassay de cresta afilada, testigo pocos días antes de una tragedia española.

Allá arriba, esa noche, en el refugio, a 3.860 metros, pasan horas de vigilia y de sueño turbado por la incertidumbre de lo que va a venir, y por el ronquido del vecino de colchoneta, ese grupo de hijos, sobrinos y amigos a quienes tengo que esperar al día siguiente en la estación del Teleférico de Plan de l'Aiguille. Todos han ido con la ilusión de hacer juntos esa gran marcha montañera que fue tema de conversación en las anteriores ascensiones pirenaicas y que lo seguirá siendo en muchas ocasiones en los tiempos que sigan.

El día siguiente también amanece radiante, el mejor de todos. ¡Qué luminosidad allá en las cumbres! Casi nos ciega. Pronto tomo una pequeña mochila y salgo hacia la estación intermedia del teleférico de la Aiguille du Midi. Son 1.300 metros de desnivel que me sirven de entreno; allí voy hacia el Glaciar de Bossons, cruzándome con grupos que ya bajan del Mont Blanc. Son las tres de la tarde, me entretengo siguiendo a algunas cordadas que se dirigen o vuelven de la Aiguille de Blaitiere. Pasan las horas y me siento preocupado. Pregunto a unos alemanes si han visto otras cordadas numerosas detrás y su contestación es negativa. No sé qué hacer pero he de volver a tomar el teleférico de las seis de la tarde; sólo sé mirar hacia todos los posibles caminos que pudieron seguir, improbables en un descenso tan conocido.

En la estación del teleférico, al incorporarme a la masa que allí espera, lo primero que veo son unas cuantas caras conocidas, las de Fernando, Carlos, Pepa, Sheila, etc. «¿Cómo es posible? ¿Por dónde bajasteis?» La explicación es que, como llegaron pronto a la cumbre —exceso de facultades—, les dijo otro montañero que la travesía hasta la Aiguille de Midi era interesante aunque muy dura.

Ni cortos ni perezosos toman esta nueva decisión y pasan por el Mont Maudit, Mont Blanc de Tabuc y descienden al Col du Midi y a la Vallée Blanche con varios rapeles en inclinadas laderas de nieve, donde Antonio Artal hizo gala de sus conocimientos y técnicas montañosas.

Con hambre, pero con mucha más sed, vuelven a ascender los últimos 350 metros hasta la estación del teleférico de la Aiguille de Midi, descienden y a las seis de la tarde les encuentro en la estación intermedia. Sigue el recital inter-

minable de incidencias, entre risas y bromas porque aquí ya se olvidaron el agotamiento o el miedo, si es que lo hubo, especialmente cuando se celebra el triunfo con una buena jarra de cerveza.

Por la noche, en ese lugar de encuentro de todos los alpinistas, que es la Potiniere, veo a Civis y ya quedamos en salir mañana hacia la Aguja Verde ci-

En Montenvers, en medio de una multitud de hombres, mujeres y niños que desean hacer su primer contacto con el glaciar y jugar entre sus grietas, tomamos el llamado sendero de los refugios para descender pocos minutos más tarde al Mer de Glace, que remontamos siguiendo los itinerarios recomendados, primero por el hielo, después por la



Emilio Civis y Eduardo Blanchard, en la cima de la Aguja Verde (4.122 m.)

tándonos en la estación de Montenvers a las dos.

Preparo mi equipo, compruebo las correas de los crampones y compro un buen casco, pues no lo traje conmigo de Zaragoza, y a las dos menos minutos estoy a la entrada de la estación, después de haberme despedido de Ana M.^a, mi mujer, pues nadie sabe lo que puede pasar por allá arriba. Civis llega un poco más tarde, ha tenido que luchar largo tiempo para asar y terminar una chuleta de 200 gramos que le ha costado trece francos, cantidad que no se puede derrochar así como así.

Le acompañan dos amigos suyos de Barcelona, José Serrano y Guillermo Arias, que se han decidido probar suerte con la Verde.

morrena hasta las paredes verticales provistas de escalas de hierro y de escalones tallados. Desde aquí, un sendero bien marcado nos pone a las seis de la tarde en el refugio de Couvercle (2.687 metros) situado en un centro glaciar, uno de los más bellos de los Alpes.

Su nombre se debe a que el viejo refugio fue construido bajo un gran bloque de piedra, la misma que utilizó Whymper para acampar el 1 de julio de 1865, antes de partir para la Aguja. El refugio actual es un edificio formidable, con cabida para 190 plazas, uno de los mejores del Club Alpino Francés.

Nos instalan a los cuatro en un reducido dormitorio, con aquellos que más han de madrugar. El atardecer es magnífico y no nos cansamos de contemplar

toda esa sucesión de agujas vertiginosas que rodean al Glaciar de Taléfre, pero sobre todo el macizo de las Grandes Jorasses que se alzan majestuosas frente a nosotros.

Pronto liquidamos una buena sopa y un apetitoso plato de carne con verduras, que tan bien entra la víspera de una «gran course». A las 20'45 aún de día vamos al dormitorio, ya a oscuras, y ocupado por los metódicos «extranjeros». Nosotros, los españoles, somos siempre los últimos en eso de irse a la cama, aun en la montaña, aunque tengamos que saltar de la colchoneta (el término «levantarse» no suena bien aquí) a las doce de la noche, es decir dentro de tres horas.

Excuso decir que no dormí nada, sólo pude medio soñar en el silencio de la noche y envidiar a quienes dormían a mi lado como benditos. A las doce menos cuatro minutos suena un despertador y todo el mundo, menos mis amigos, se revuelven y encienden linternas. Como veo que a Civis y compañía esto no les hace efecto, a los cinco minutos les despierto y todos disponemos equipo y algo de comida para salir cuanto antes, no sin ingerir antes el clásico café de los refugios.

Son las 0'45 horas del día 5 de agosto de 1975 cuando nos enfrentamos con la noche impenetrable, cubierta por el más bello techo de estrellas que jamás hubiera visto.

Antes de salir me ha ocurrido un percance incomprensible. He olvidado mis guantes en Chamonix, pero el previsor amigo Serrano que lleva unos nuevos de lana como repuesto me saca del apuro. Sin su ayuda, hubiera tenido que renunciar a la empresa.

La ascensión a la Aiguille Verte, por el corredor Whympers que trataremos de seguir, es esencialmente de nieve y hielo, encontrándose aquél en las mejores condiciones en julio y comienzos de agosto. Antes o después de esta fecha el hielo cubre todo o casi todo el corredor y presenta grandes dificultades y peligros, principalmente debidos a la caída de piedras. La inclinación del corredor en sus seiscientos metros de desnivel es entre 50 y 55 grados de forma constante, sin plataforma o rellano para el descanso, inclinándose más en los últimos metros antes de alcanzar la arista cimera.

A la luz de nuestras linternas, iniciamos la marcha los cuatro del grupo, ascendiendo rápidamente por la orilla derecha del Glaciar de Talefre (la izquierda en nuestra dirección), bordeamos el

gran contrafuerte de Le Moine, sin ver ni apreciar nada más que las huellas de quienes nos precedieron ayer con idénticos propósitos. No hablamos, poco a poco ganamos altura, sin paradas ni descansos, pues urge comenzar cuanto antes con el corredor por lo que pueda pasar.

Es recomendable haber alcanzado la cima a la salida del sol y no mucho más tarde, emprendiendo seguidamente el descenso para encontrarse en la parte inferior alrededor de las nueve. De lo contrario existe el peligro seguro de que con el calor de los primeros rayos solares, comiencen a producirse una caída de piedras que se acentúa de hora en hora y pone en gran peligro a quienes están metidos en el corredor. Necesariamente tenemos que andar deprisa.

Apreciamos el claro de la nieve del Glaciar y las masas rocosas de las caras E de las agujas de la Nonne, l'Évêque y Du Cardinal. Aproximadamente a las dos horas de marcha pasamos bajo el contrafuerte rocoso que marca la arista S de la Verde, continuando un poco más hacia el E. hasta que la pendiente aumenta rápidamente.

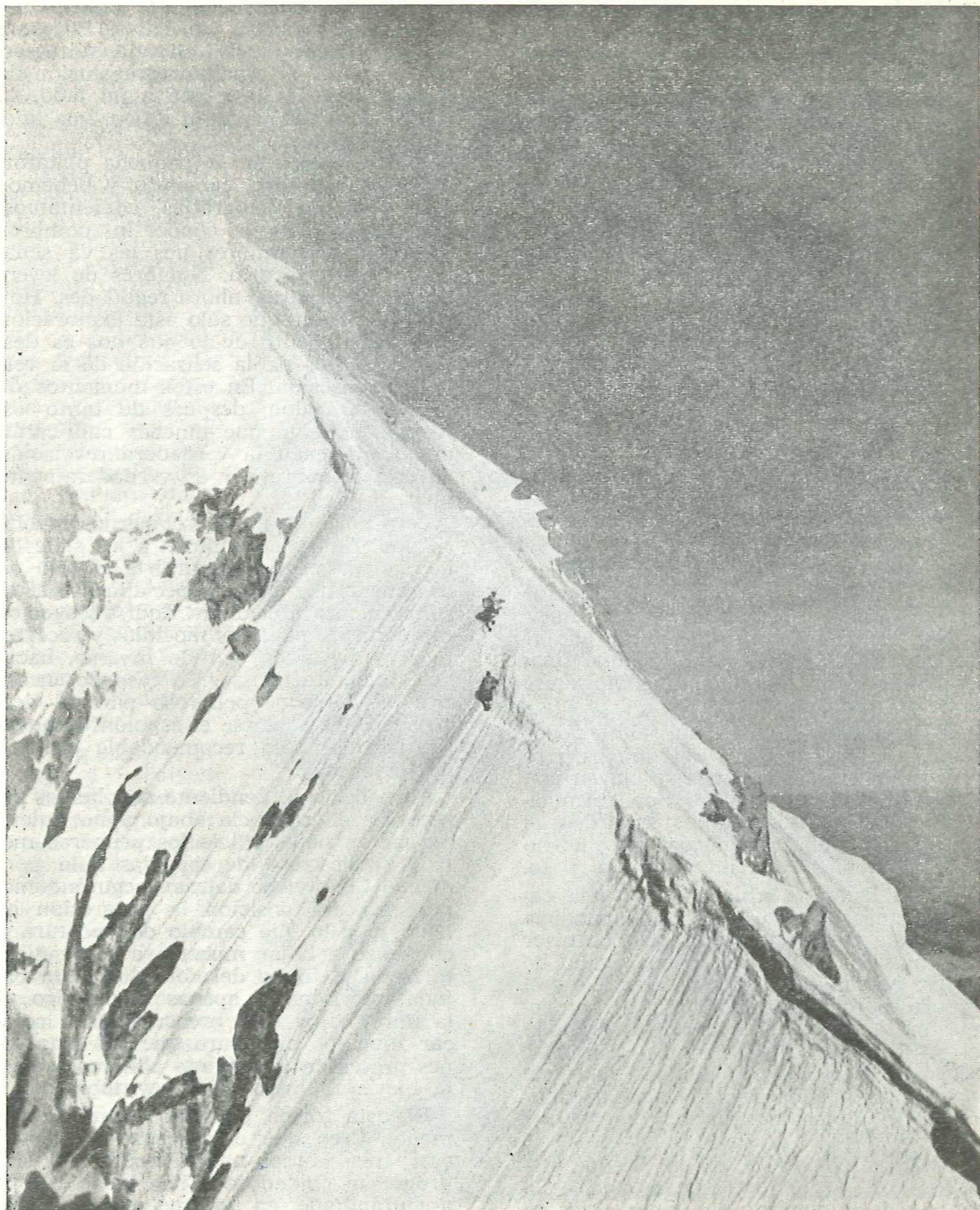
Nos encordamos, Civis que va de primero, conmigo, y por otro lado Serrano y Arias, que nos siguen detrás. Al cabo de unos minutos alcanzamos la rimaya del glaciar, hacemos un pequeño alto y nos ponemos nuestros cascos. Inmediatamente oigo sobre mi cabeza un fuerte «clan» y Civis me dice: «Ya lo has estrenado».

Pasamos sin grandes dificultades la grieta y un fuerte resalte en la rimaya y comenzamos el ataque del corredor propiamente dicho, primero por una estrecha canal por la que apenas cabemos, la cual debe ser un magnífico tobogán de piedras en cuanto el sol caliente.

Es de noche cerrada y no distingo las formas. Me doy cuenta de la pendiente tan sólo por el esfuerzo que he de hacer para seguir subiendo detrás de Civis. No veo nada por arriba ni el abismo abajo. Paso a paso, mejor dicho centímetro a centímetro, se van clavando las puntas de los crampones en la ladera de nieve que a veces deja al descubierto lajas de hielo nada apetecibles.

La única obsesión es seguir, venciendo la fatiga. Hay que llegar arriba cuanto antes, de otra forma con mi retraso puedo exponer a mis compañeros y a mí mismo a un gran peligro.

Seguimos el corredor por su lado derecho, próximo al espolón de la Grande Rocheusse. Se pasa poco después a un corredor secundario que se abandona



La arista cimera de la Aguja Verde, con el final del corredor Whymper a la derecha.

antes de su final, dirigiéndose a la izquierda hacia unas losas y grupo de rocas que cruzamos en parte y se bordean por su mismo lado izquierdo.

La progresión transcurre sin otro seguro que el piolet que vamos clavando como podemos en nuestra marcha, unas veces mucho, otras poco, otras nada. Sé que si resbalo, el mío no aguantaría en la mayoría de los casos y desgraciadamente arrastraría a Civis sin remedio. Por eso procuro no distraerme con nada y poner toda mi atención en lo que hago. Otra vez comenta Rebuffat: «Ni una millonésima de segundo hay que estar ausente». Pasan las horas, no miro ni al reloj y ya se aprecia una claridad allá arriba. Alguna luz de linterna de otras cordadas que van delante se aproximan a lo que creo adivinar como arista. De vez en cuando quiero pararme unos segundos y apoyar la cabeza en la nieve que tengo delante de mi nariz, pero Civis implacable tira de la cuerda y dice «vamos, vamos, es tarde...»

Ya es de día arriba. Un último esfuerzo y estamos en la pendiente final, que procuro subir sin parar y sin mirar atrás. ¿Qué importa lo que queda abajo? Lo importante es vencer ese tramo final en el que quiso asomar su sombra ese enemigo llamado miedo.

Civis ya está en la arista, faltan pocos metros; detrás siento a mis amigos pero no los veo, los crampones se clavan con avidez, en la nieve dura. Son formidables, sólo las dos puntas muerden el hielo y me dan la seguridad de que no hace falta más para intentar otro paso.

Al fin la arista afilada como una cuchilla, pues al otro lado, en la pendiente N está el otro corredor, el Couturier aún más inclinado que el que acabo de dejar. No hay rellano ni lugar para el reposo, pero asegurado con los crampones me apoyo contra la arista, pasando el brazo sobre la misma para descansar unos segundos. Pocos, porque hay que seguir por aquélla con precaución extrema, es aérea por donde quiera que mires.

Estamos en el Col de la Grande Rocheusse, a 4.050, metros tan sólo a 70 metros de la cumbre, que alcanzamos en pocos minutos.

La alegría y felicidad que siento vencen y anulan el cansancio. La mañana que acaba de nacer en todo su esplendor es radiante, la vista ni soñada, las interminables cumbres y aristas que se pierden en la lejanía, abajo verdes valles y poblados donde la vida va a comenzar dentro de pocos momentos. Al Oeste, allá arriba la masa blanca, luminosa del

Mont Blanc, a cuya cumbre estarán llegando las primeras cordadas. Enfrente el gran macizo de las Grandes Jorasses, con su pared N amenazadora, ilusión de tantos, de Civis que está a mi lado. Al fin vi cumplido un gran deseo, una añoranza. Gracias.

Nos sentamos en la pequeña plataforma de la cumbre, comemos y bebemos algo, sacamos fotografías, comentamos, José Serrano que se conoce los nombres de todas las cumbres nos las va señalando una tras otra. Nombres de leyendas de años atrás, ahora realidades. Hoy podemos decir que sólo esta exploración o descubrimiento de lo que nos es desconocido, nos da la sensación de la verdadera posesión. En estos momentos de intensa emoción, después de tanto esfuerzo por algo que muchos calificarán de inútil, tengo la verdadera revelación de que el sobrevivir es verdaderamente vivir.

Pero no podemos entretenernos mucho tiempo. En otras cumbres a las siete de la mañana puedes permitirte el lujo de descansar una hora, especialmente si el sol comienza a calentar. Aquí, recogemos rápidamente nuestras mochilas y recorremos la arista en sentido inverso, hacia la Grande Rocheusse. En caso de encontrar el corredor peligroso para el descenso puede seguirse el espolón de aquélla, pero es sólo recomendable en último extremo.

Miro hacia la pendiente que hemos de recorrer ahora hacia abajo y no quiero pensar en nada. Inicio los primeros metros de destrepe de espaldas a la pendiente, Civis viene detrás, asegurándose, pero en esa posición la progresión es lenta, por lo que cambio de postura y comienzo a bajar mirando a la pendiente hacia el fondo del corredor. Esta bajada interminable apenas la distingo ni la miro, estoy sólo preocupado en colocar bien los pies para que los crampones presenten la máxima adherencia con la nieve. ¡Pobres rodillas y tobillos!

De esta forma perdemos altura lentamente. Creo que el descenso nos costó casi tres horas, naturalmente por mi progresar cuidadoso. Civis viene detrás asegurándose en lo que puede, pero, vuelvo a repetirlo, un resbalón o una simple caída sé que habría sido de fatales consecuencias.

Finalmente, alrededor de las diez de la mañana, llegamos al último tramo del corredor antes de la rimaya, dentro de un canal que nos tememos va a ser de un momento a otro un embudo para un diluvio de piedras. Una última «carrera» y saltamos de la rimaya a la

gran pendiente que bajamos en diagonal para apartarnos todo lo posible de la dirección de caída preferente de piedras del corredor.

Aquí sí que se puede uno sentar tranquilo y beber un poco de la ya casi agotada cantimplora. Entretanto llegan Arias y Serrano, a quienes el descenso también puso a prueba.

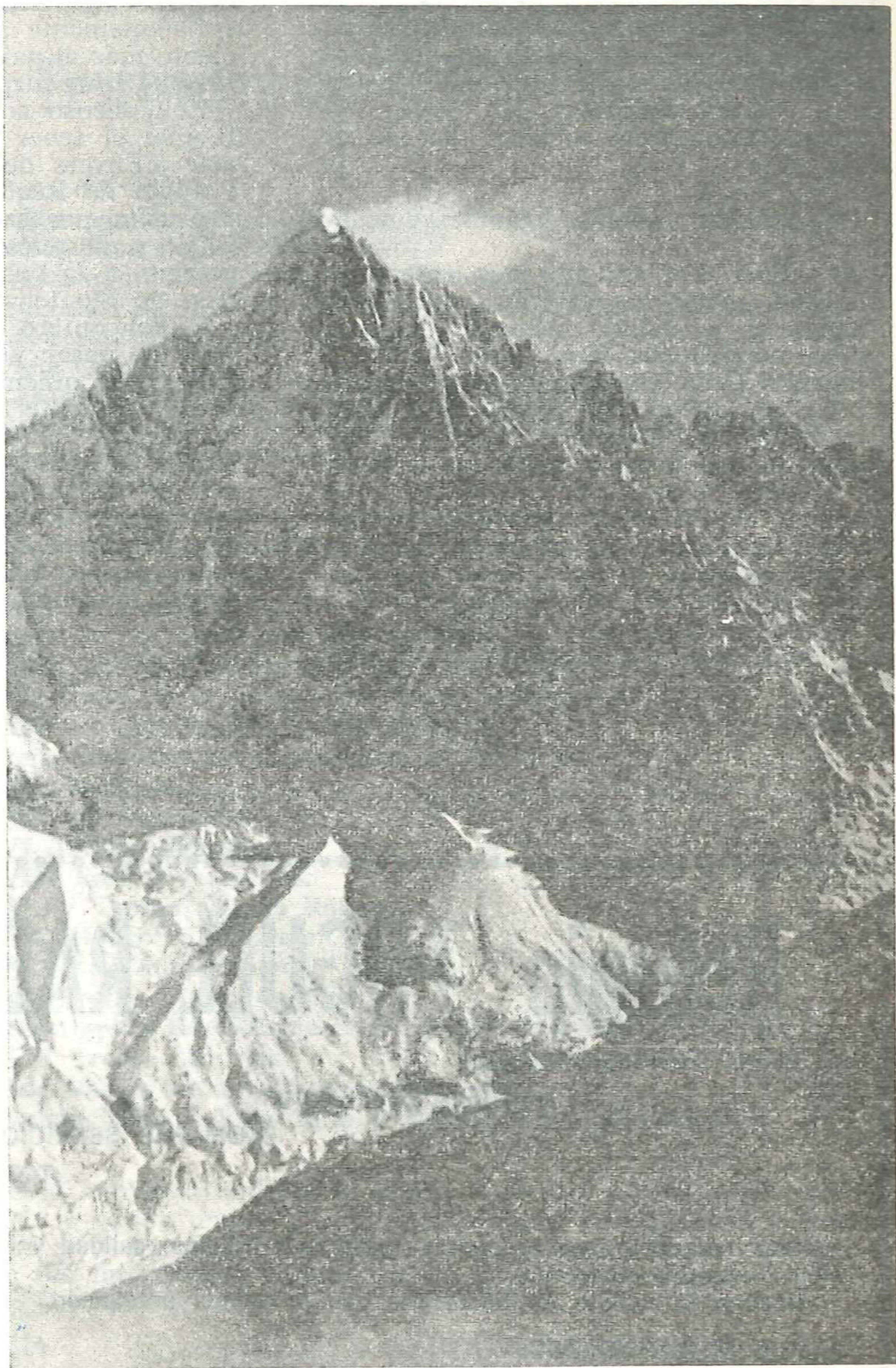
Breve descanso, fotos del circo de Taléfre y regreso hacia el refugio de Couvercle, que alcanzamos poco después del medio día. Aquí, primero unas cervezas y después algo sólido me vuelven las fuerzas y el optimismo suficiente para parecerme un paseo sin importancia las casi tres horas que nos quedan hasta la estación de Montenvers.

Al liquidar la cuenta al Patrón del Refugio, me hace la pregunta de cortesía interesándose por el recorrido que hice. Al contestarle que subí a la «Verte» pone cara de asombro y tras un «Mon Dieu» me asegura que pocos de mi edad se atreven con este «course». Mi cara de cansancio seguro me da una pinta de anciano respetable, pero yo me siento más joven que nunca.

El pasar las grietas es casi un juego de niños, en especial para Emili, que en un salto acrobático está a punto de ser tragado por las fauces heladas de una supercrevasse, y de que termine allí su glorioso historial montañero.

En la estación, la cola para tomar el tren es impresionante, pero con nuestro

aspecto un tanto maltrecho y haciéndonos los despistados, logramos sin protestas un puesto en cabeza y así, una hora



La Aguja Verde, vista desde el Brevent, con su típico penacho de nubes en la cima.

más tarde nos vemos celebrando la vuelta ante una gran jarra de cerveza en el primer bar que encontramos en Chamonix.

Poco más nos decimos en la despedida, juntos hemos pasado hoy unas horas inol-

vidables en las que recordamos aquello que creo escribió Edgar Poe «No he amado nunca más que cuando la muerte mezcla su aliento con la belleza». ¿Volveremos a encontrarnos en la montaña? No lo sé, pues sus senderos son infinitos, pero por si no pudiera hacerlo entonces, hoy os digo queridos amigos que vuestra ayuda y vuestra compañía han llenado de felicidad uno de los mejores días de mi vida.

* * *

Al volver a Chamonix nos enteramos que otro grupo de jóvenes montañeros aragoneses ha estado haciendo unas notables ascensiones. Son Jesús Valentín, Fernando Orús, Gonzalo Prado y Ambrosio García, quienes sin pregón ni solicitudes de «becas», acaban de hacer el Pilier Bonatí en los Drús, la arista de la Brenva y como postre la cara Este del Gran Capucín. Es así como se ejerce la verdadera actividad y se preparan los valores que mañana se enfrentarán con mayores dificultades transalpinas.

Por mi parte y como el tiempo sigue «au beau fixe» me incorporo a mi gru-

po aragonés, ya mermado por algunas ausencias y juntos planeamos y hacemos sin grandes tropiezos la preciosa travesía que va de la Aiguille du Midi a la Aiguille du Plan. Es, en bastantes trozos, lo suficientemente aérea para darle un aliciente más al paisaje y a los 3.500 m. por los que transcurre.

El descenso no tiene otro inconveniente que el tener que bajar todo el Glacier d'Envers du Plan hasta alcanzar el Refugio de Requin y desde aquí seguir una ruta penosa que aboca al Mer de Glace y, después de tres horas desde el refugio, a la cola que espera puesto en tren de Montenvers-Chamonix.

El helicóptero de salvamento no ha dejado de pasar y repasar por cumbres y valles. ¿A quién le habrá tocado hoy? Al día siguiente la prensa nos da la noticia de que una cordada de dos jóvenes belgas «resbaló» en el corredor Whymper de la Aguja Verde el día anterior, terminando así sus vidas. ¿Dónde pudo ocurrir? En cualquier momento, en cualquier punto. Es un nuevo tributo que exigen las cumbres.

EDUARDO BLANCHARD

Refugio "MIGUEL RABANOS"

¡A PLENO FUNCIONAMIENTO!

NUEVA DIRECCION

EXCELENTE SERVICIO

¡TOTALMENTE RENOVADO!

Haz uso del mismo y podrás comprobar precios, calidad y atenciones hasta ahora nunca experimentados.

Reserva tu boleto en Secretaría con la debida antelación.

PRECIO DE LAS CAMAS:

Socio con boleto	50 Ptas.
Socio sin boleto	65 »
No socio con tarjeta de la F. E. M.	75 »

Disponemos de estufas eléctricas en las habitaciones abonando un pequeño suplemento.

En breve se realizarán nuevas mejoras que beneficiarán a todos los usuarios.

Si todavía no has estado, desplázate un domingo y comprobarás todo lo dicho.

Tus sugerencias y consultas serán siempre bien acogidas.

Calendario de actividades montaÑeras

Temporada 1976

Enero	4	Peña del Sol.
»	11	Villalangua-barranco, Freixal-Farrihuelo-portillón, Fuencalderas-Salinas viejo-Salinas nuevo.
»	25	Biel-Barrera de Román-Santo Domingo-Biel.
Febrero	1	Barranco de Ena-barranco de los Lobos-Ermita de Santa Isabel-Centenero-barranco de Búbal.
»	15	Peña Guara.
»	29	Casas de Monrepós-Santa María-Lúsera-Nocito.
Marzo	14	Satué-barranco de las Gargantas-Santa Orosia-Peña Oturia-punta del Mallo-Isún-Sardás.
»	28	Pico del Turbón.
Abril	4	IV Trofeo Primavera «Miguel Lisbona».
»	11	IV Fiesta de la Montaña «Peña Oroel».
»	25	Las Forcas de Alano.
Mayo	7	Lago de Perramó-Agujas de Perramó.
»	23	Ibón de las Ranas-pico des Moines.
»	30	Mesa de los Tres Reyes.
Junio	6	XV fiesta de la Virgen del Mallo en Riglos.
»	12-13	XXIX Campamento de San Bernardo.
»	27	Peña Sabocos por el barranco del Infierno.
Julio	11	Pico de Sacroux.
Septiembre	5	Pico de Anzotiello.
»	11-12	VI Trofeo Morgan.
»	19	VIII Trofeo Veteranos.
»		XXIV Trofeo Miguel Rábanos.
Octubre	3	XXXII Trofeo Escalete.
»	17	Mallo de Atcherito.
»	24	XV Trofeo Víctor Carilla.
Noviembre	7	Yésero-pico Erata-Espierre-Barbenuta-Orós-Soto de Oliván.
»	21	XVI Trofeo Morláns.
Diciembre	5	San Martín de la Valdonsera-Matapaños.
»	19	Nueno-Santa Eulalia de la Peña-Pico del Aguila-Arguís.

NOTA. — Se proyecta organizar salidas de mayor duración en las fechas que se indican, siempre que se pueda reunir el suficiente número de asistentes y que en principio deberá ser de veinticinco. Para ello, se celebrarán reuniones previas de organización entre los interesados, rogando a ser posible aporten sus ideas.

SALIDA

Abril, 15 al 18.
 Mayo, 1-2.
 Junio, 27 al 29.
 Octubre, 10 al 12.
 Octubre, 31 - Noviembre, 1

REUNION PREVIA

Abril, 1
 Abril, 22
 Junio, 10
 Septiembre, 30
 Octubre, 14

Todas ellas a las veinte horas en las fechas indicadas.



DEPORTE Y CONFORT, S. A.

Calvo Sotelo, 17

**Todo lo necesario en material de Montaña,
lo encontrará en**

DEPORTE Y CONFORT, S. A.

***Condiciones especiales, en precio y forma de pago, con
la presentación del carnet de Montañeros de Aragón***

No lo olvide, consúltenos y se convencerá

y

**Además toda clase de artículos, para todos
los deportes en**

DEPORTE Y CONFORT, S. A.

CALVO SOTELO, 17

Campamento regional de Alta Montaña

Con pan y vino, se anda el camino

MONTAÑEROS DE ARAGON asistió con una pequeña representación pero valiosa, aproximadamente éramos unos quince socios, cada cual utilizó un sistema de locomoción, a mí me tocó cargar quizás con el más barato pero más difícil, que fue el «auto-stop» (no por mi voluntad, que conste). Inicié viaje acompañado de otros tres compañeros, en el autobús de línea de Huesca, para enlazar con el de Benasque, que nos dejaría en Esirte; bien, hasta Huesca se cumplen nuestros planes, pero aquí el empleado de la estación, nos indica que nuestro autobús es el número tres, luego que si es el que tenemos al lado, que si es el otro, que tal, que cual, total, la última indicación fue:

—No, si el de Benasque, es el que acaba de salir.

De tal manera que, los otros tres y una cuarta persona, ajena a la excursión, deciden tomar un taxi hasta Barbastro, y yo me quedo en la carretera esperando el paso de algún alma caritativa, que tenga en cuenta mi «posición». Una hora más tarde paró, por fin, el primer vehículo, un Land-Rover, el cual me traslada hasta Graus, media hora después, me recoge otro vehículo y lo hace hasta el cruce de la carretera de Ainsa, a los cinco minutos (parece que esto se anima)

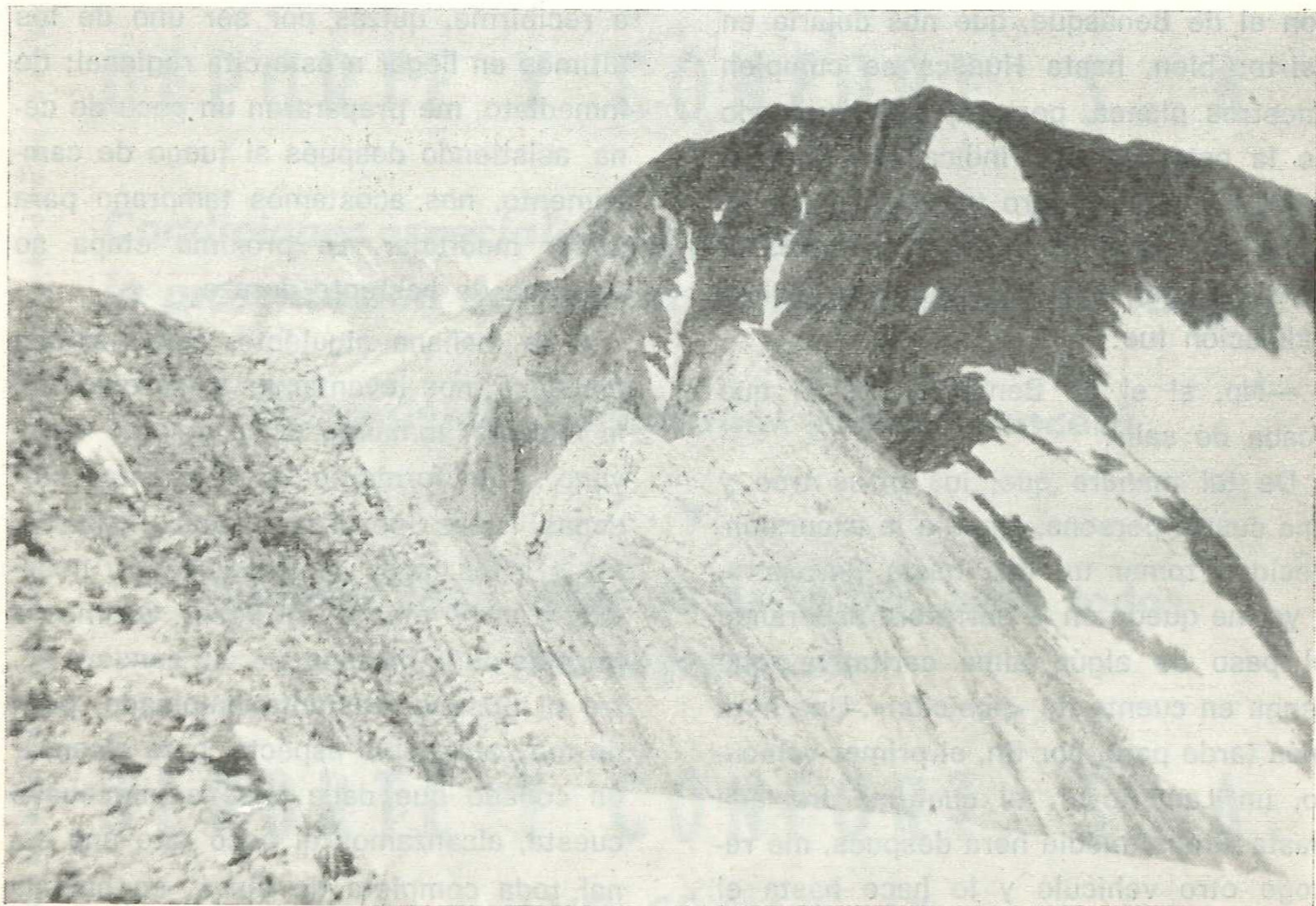
para otro, que tan sólo me traslada hasta Campo; aquí, dos horas y media de espera, y por fin, otro que para, y éste definitivo, me lleva hasta Eriste. A partir de este punto, comencé a caminar por un bonito sendero, con sus cascadas, puentes de madera, y eso sí, sus buenas cuestas, hasta situarme por fin a las ocho y media en el punto de acampada «Las Riberetas», donde todos se volcaron a recibirme, quizás por ser uno de los últimos en llegar a esta cita regional; de inmediato, me prepararon un poco de cena, asistiendo después al fuego de campamento, nos acostamos tamprano para poder madrugar. La próxima etapa se promete de bastante dureza.

A la mañana siguiente, como estaba planeado, nos levantamos a las cinco de la mañana, tomamos un succulento desayuno, y se formaron las diferentes cordadas, unos partieron hacia Espadas, otros a los lagos de Batisielles, y nosotros y otros muchos al Poset. Salimos a las seis de la mañana, por un sendero entre el bosque, bastante empinado, pero de muy agradable aspecto, para alcanzar un collado que daba paso a una suave cuesta, alcanzamos al poco rato una canal toda completa de nieve, en buenas condiciones, pero con bastante desnivel; al final de esta canal se alcanzó la cres-

ta suave que da acceso a la cima del Poset. No satisfechos con la ascensión, decidimos complicarnos un poco la existencia, y decidimos regresar por el Valle de los Ibones, por cierto, un recorrido muy bonito, recorrido que comienza con el ibón del Poset hasta el de las Alforjas (según la guía cartográfica del Poset —Editorial Alpina—) y Lagos de Turmo al de Eriste (según plano del Servicio Geográfico del Ejército). La salida de este valle, nos indica en el plano la existencia de una senda que nos lleva directos al campamento, pero la senda era puramente imaginaria, y nos decidimos a bajar monte a través, por una fuerte ladera; aquí se produce de todo: «embarque», destrepes, pasos raros; gracias a Dios, al final, todo termina bien,

y a eso de las ocho y media de la tarde llegamos de nuevo al campamento. A nuestra llegada nos enteramos de que en la cresta de Espadas estaba atrapada una cordada, que con una «buena» moral la sacaron de allí sin más consecuencias. Cenamos y asistimos al fuego de campamento, poco concurrido por cierto (se nota el cansancio), nos acostamos y a la mañana siguiente, ¡Sorpréndete!, no madrugada nadie (cosa rara), poco a poco va tomando vida de nuevo el campamento, la gente se asea (sólo un poquito), se ofrece la Santa Misa, procediéndose a continuación a la Clausura, y comienza el regreso a Eriste, para desde aquí, cada uno, partir hacia nuestros domicilios.

M. A. G. A.



Crestas del Espadas, al fondo el Posets

VII Cursillo Infantil y XI Juvenil de Iniciación al Montañismo

Organizado por Montañeros de Aragón

Mayo - junio 1975

Relación de cursillistas participantes:

Miguel Angel Abraín, M.^a Belén Arcega, Ana Arroyo, M.^a Carmen Arroyo, Berta Bescós, José M. Bescós, M.^a Jesús Cubel, M.^a Angeles Fernando, M.^a Pilar Guallad, M.^a Luisa Lacarte, Isabel Lázaro, José Joaquín Lerín, Fabiola López, Cristina Malo, M.^a Pilar Montaner, Conchita Nadal, Carlos Orcajo, M.^a Luisa Peralta, Conchita Romanos, Carlos Romanos, Marta Roy, Esmeralda Sáiz, Yolanda Tabuenca, Guillermo Tabuenca, Olga Lasoasa, José Ramón Lasoasa, Enrique Losilla, Goyita Palacín, Luis Rodríguez, Manuel Roy.

M A R C H A S

Se realizaron seis salidas, bajo la égida del director de los cursillos, don Alvaro Rodríguez, ayudado por monitores juveniles y aspirantes a monitores.

4 de mayo: *Castillo de Loarre - Pusilibro - Fuenfría - Castillo de Loarre.*

Se tomó la salida desde el Castillo hasta la meta de la Cumbre del Pusilibro (1.591 metros). Para ello se cogió el sendero hasta la casa Forestal y de allí, atacando la falda del pico, llegar a la cumbre. Después se siguió la cresta hasta el Repetidor, para comer en Fuenfría. Hasta los autobuses llegamos los 30 participantes por el itinerario de ida, perdurando en todos el sabor de un día feliz.

11 de mayo: *Salinas Nuevo - Salinas Viejo - La Peña.*

Se inició la salida en Salinas Nuevo de Jaca dirigiéndose los 30 participantes, entre cursillistas, monitores, al Pueblo Viejo donde, después de un descanso, se ascendió venciendo un desnivel de 500 metros hasta

la meta del Portillón. El itinerario se repitió para ya en el «Refugio Miguel Rábanos» dar unas charlas de teórica, incluidas alegres canciones.

18 de mayo: *ARGUIS - LLANOS de FENES - Pico Gratal.*

Se tomó la salida en la presa del Pantano, teniendo como meta la cima de la Peña Gratal (1.563 metros). Para ello estaba por medio la pista forestal que nos lleva al barranco de Gabarda, cuya vaguada se remonta en zig-zag por el túpido bosque; la juvenil fila multicolor alcanza la cota 1.040, donde se mantiene la altura para ya sobre los Prados de Fenés iniciar un franco descenso hasta la deseada fuente, cuya agua nos deleita y nos hace tan agradable la estancia.

Tras un descanso, se inicia la última y más dura etapa de la marcha, que es el asalto a la pirámide final, la cual se culmina tras treinta duros minutos.

Verdadera atalaya, donde grandes y pequeños nos regocijamos con la admirable panorámica que se contempla, y siempre acompañados por el Director del Curso y algunos colaboradores y veteranos acompañantes; los cursillistas inician el descenso de la Glera, verdadera gozada que ningún juvenil ni infantil desea perderse. Después de comer, se inicia el regreso por el itinerario de subida, quedando en todos el regusto de una excursión feliz.

25 de mayo: *MARCHA REGIONAL DE MONTAÑA (Zona de Benasque).*

Esta marcha la organizaba «Montañeros de Aragón» de Barbastro, por la zona del Valle del Turbón, y se veían unas magníficas vistas de los picos más importantes del Pirineo Aragonés, como el Posets, Eriste, etc.

Tuvo como aliciente subir al Pico Baciero,

de 2.300 metros, y fueron unos cuantos cursillistas los que resistieron hasta el final.

29 de mayo: **MONCAYO.**

Con veinte participantes se celebró la quinta salida a la montaña, que esta vez fue al Moncayo.

Con tiempo desapacible, se inició la salida, en la Fuente de los Frailes, y por senderos y atajos se llegó a la hospedería con una altitud de 1.620 metros, aquí se descansó; se prepararon las mochilas para hacer la ascensión al Moncayo.

No se pudo llegar a hacer la ascensión por causas atmosféricas (niebla, amenaza de lluvia, viento, etc.), pero menos mal que para los cursillistas encontraron un nevero, y estuvieron haciendo delicias con la nieve, y poniendo de relieve su cariño por la montaña.

1 de junio: *Marcha final del Cursillo. (Estación de Riglos - Riglos Pueblo).*

Con esta salida se daban fin a estos Cursillos, consistiendo la marcha de Regularidad en un itinerario desde la estación de Riglos a la ermita de Linas, para bajar a la Fuente de los Frailes, y de ahí llegar al pueblo de Riglos.

Haciendo constar que en esta marcha los infantiles y juveniles hacían la misma sin la protección de los veteranos, para demostrar que podían aplicar a la realidad las enseñanzas recibidas a lo largo de los Cursillos.

La clasificación fue así:

INFANTILES

1.º Isabel Lázaró, M.ª Jesús Cubel y M.ª Angeles Fernando.

2.º M.ª Carmen Arroyo, Yolanda Tabuenca y Guillermo Tabuenca.

3.º Marta Roy y M.ª Belén Arcega.

4.º José M.ª Bascós, José Joaquín Lerín y M.ª Luisa Peralta.

JUVENILES

1.º Carlos Romanos, Carlos Orcajo y Manuel Roy.

2.º Goyta Palacín y Esmeralda Sáiz.

3.º Conchita Nadal, Conchita Romanos y Ana Arroyo.

DEPORTES BENEDI, S. A.

FABRICACION - EXPORTACION

ENTRE OTRAS MUCHAS TAMBIEN DIJERON SI A NUESTRAS MOCHILAS ALTUS,
SACOS DE DORMIR Y TIENDAS SAFARI

Las expediciones a LOS ANDES 1961 — TRANS HIMALAYA 1968-71 — MANRESA A LOS ANDES BOLIVIANOS — OPERACION CAUCASO 1971 — EXPEDICION VALENCIANA AL ARTICO — OPERACION ALASKA 1971 — EXPEDICION ZARAGOZANA AL HOGGAR (Africa) — PERMANENCIA EN LA CUEVA DE CHAVES (Huesca) durante 23 días — OPERACION 2.500 horas bajo el manto de la tierra — EXPEDICION AL HIMALAYA — EXPEDICION TIRICH MIR WEST 1973 — EXPEDICION TARRASA GROENLANDIA 1973 — EXPEDICION KILIMANDJARO.

Siempre una mochila ALTUS, y una tienda SAFARI en cualquier punto del mundo.

TODO PARA LA MONTAÑA Y SOBRE TODO LA MEJOR CALIDAD

DEPORTES BENEDI, S. A. — Fabricación - Exportación

GENERAL FRANCO, núm. 122

(Fácil aparcamiento junto Plaza de Toros)

Paraíso

de la verticalidad

En nuestro afán de dar a conocer a todos los montañeros de nuestro club diversas zonas de escalada de nuestra patria, nos encargaremos en el presente artículo de una escuela, que, como los queridos Mallos, merece el apelativo de «Universidad»: Rocas y paredes de Montserrat.

Un cúmulo de esbeltas cimas se observa desde la carretera bastante antes de llegar. Poco a poco, a medida que nos acercamos, las cumbres parecen más maravillosas aún. Sus paredes lisas, de un conglomerado gris carente, muchas veces, de fisuras, hacen escapar exclamaciones de asombro de las gargantas de los muchos visitantes de la Montaña.

Montserrat se encuentra rodeado de un espeso bosque, inexplorado en muchos lugares. Es por su falda oeste por donde discurre la carretera, de sinuoso trazado, que nos conduce al Monasterio. Una vez en él, numerosas agujas parecen alzarse desde los tejados del mismo. Gran afluencia de turistas y visitantes de todos los lugares se observa en este lugar.

Dado el gran número de agujas, los escaladores las han agrupado en zonas o grupos. Así pues, ahora, nos encontramos en la zona del Monasterio. Aquí encontramos gran número de itinerarios que rayan lo inverosímil, como el Castell del Diablo con un monumental techo por el que discurre la vía Recasens-Vives. Estas escaladas constituyen una gran atracción a los ojos de muchos, pues se desarrollan, prácticamente, encima de los tejados del Monasterio. Descendemos por el camino que lleva a la Santa Cova y nos encontramos esbeltas agujas, como la Aguja de la Creu, por las que discurren diversos itinerarios de menor dificultad. Estas escaladas nacen en el mismo camino, muy frecuentado por visitantes, y escalarlas constituye, casi, un número de circo, pues una gran expectación se acumula observando las evoluciones de los escaladores.

Debajo del Monasterio, alejado del asombro de turistas, se eleva una carretera rocosa llamada «Tossal de Mullapans», que domina el río Llobregat. Aquí sobresale, por su dificultad, la vía Iglesias-Torres al Cap de Gat. Esta vía de gran dificultad, se desarrolla en gran parte por medio de la más depurada técnica artificial montserratina.

Ahora nos dirigimos a la zona de Sant Benet. Una larga escalera tallada en la roca nos conduce a la ermita del mismo nombre. Son varias las agujas que forman esta zona, destacando: la Panxa del Bisbe, con numerosas vías de gran dificultad, como la famosa Variante de las Canaletas, de extremada dificultad en libre. La Prenyada, en la que ningún itinerario es inferior al V.º grado, reseñaremos, por su elegante y lógico itinerario, la vía Gómez-Xalmet de una dificultad global de V.º superior. Y, por último, el Elefante, con una vía muy clásica y frecuentada, la Boy-Roca de la Trompa, además de diversas vías de V.º y VI.º grado. Un poco más alejada y a la derecha, encontramos la zona de Trinitat que, junto con la de Sant Benet y la de las Magdalenas, son posiblemente las que mayor número de ascensiones registran al cabo del año. Destaca en esta zona una aguja muy famosa, la Momia, numerosos itinerarios surcan sus paredes, como la vía Haus-Estrems, aérea y graduada de VI.º grado, gran parte de esta escalada se realiza por medio de empotramiento de pies y manos en una fisura desplomada.

Detrás de esta zona, encontramos la zona dels Flautats, con itinerarios menos interesantes, aunque sí difíciles.

Frente a las zonas antes citadas, se alzan grandes monolitos, impresionantes por sus paredes lisas, que forman la zona de las Magdalenas o Gorros. Compuesta por seis agujas, esta zona es de gran interés y muy concurrida.

Itinerarios muy variados y con difícil-

tades que oscilan entre el V.º y VI.º grado, se desarrollan en estas agujas, fácilmente accesibles desde el funicular de Sant Joan. Destaca, por ser la más característica, la vía Badalona a la Gorra Frigia. Vía que se desarrolla enteramente en libre y sobre roca excelente, con una graduación global de V.º grado. Hay que hacer constar que no hay posibilidad de pitonar en ningún largo, lo que hace que sea una vía expuesta, sólo para escaladores experimentados.

A la derecha encontraremos la zona de la Plantació, de menos importancia, con agujas de diferentes alturas, pero carente de itinerarios largos y elegantes.

Una vez descritas estas zonas que forman un gran circo, descenderemos al Monasterio para encaminarnos hacia el Aéreo de Sant Jeroni, sito a 3 km. y 600 mts. en la carretera por la que hemos llegado. Aquí se alzan, retadoras, verticales paredes, donde se hallan resumidos los problemas de la escalada montserratina.

La pared del Aéreo se alza con una verticalidad asombrosa, está recorrida por una de las vías más famosas del lugar: la Anglada-Guillamon. Escalada que se realiza enteramente en artificial, surca la pared por su centro. En esta escalada es notable la ausencia de cornisas que ofrezcan buenos lugares de reunión, habiéndose instalado algunas repisas arti-

ficiales. La falta, actualmente, de numerosos pitones de expansión, así como el precario estado de los restantes, hacen de este interesante itinerario uno de los menos frecuentados a diferencia de hace unos años.

A la izquierda de esta vía surge una vertical fisura por la que discurre la vía Santacana, de gran dificultad. Entre otras destacaremos la vía Mas-Brullet a la pared de Sant Jeroni y la vía GAM de Diablos. Por último, a la izquierda de estas paredes se alza el monolito, quizás, más famoso de todo Montserrat: el Cavall Bernat. Impresionante aguja de verticales paredes, surcadas por itinerarios muy interesantes y difíciles, como la vía Puigmal de extremada dificultad en libre y artificial.

Para terminar, nos referiremos a la zona de la Paret d'Agulles, en la que sobresale la Cadireta d'Agulles, conocida por el «Perfil del Indio», dada su gran similitud con el mismo. Tres itinerarios surcan este monolito, dos de ellos enteramente artificiales (pitones de expansión) y otro en libre con un pasaje de VI.º grado. De la zona Central d'Agulles destacaremos las Bessones Superior e Inferior con numerosos itinerarios de dificultad.

Fichero Técnico del G.E.M.A.

Datos facilitados por J. Carlos Zapata

"Montañeros de Aragón"

desea a todos sus socios y amigos

FELICES FIESTAS

y

PROSPERO AÑO NUEVO

Breve comentario de las conclusiones de la Asamblea Nacional de Federaciones

Los días 6, 7 y 8 de diciembre, tuvo lugar en Alicante, la Asamblea Nacional de Presidentes de Federaciones; asistió representando a la Federación Aragonesa de Montañismo, nuestro Presidente don Félix Cruchaga Baños.

Detallamos a continuación las conclusiones que fueron aprobadas y que estimamos del mayor interés.

★ Por lo que respecta a las afiliaciones, se indica que hasta el 30 de septiembre se han federado 72.010 montañeros. Las Federaciones que más han destacado han sido Catalana, Castellana y Vasco-Navarra.

★ Se recuerda que todo montañero perteneciente a una «Sección de Montaña» ha de estar federado, cosa que nos obliga cuando se pertenece a un Club o Sociedad de Montaña.

★ El libro «Azimut», que ofrece una extraordinaria enseñanza de la montaña a los jóvenes amantes de la misma, ha sido editado ya por la Federación Catalana; de la Vasco-Navarra, tenemos noticia que será editado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

★ Las normas que han de regir en la Alta Montaña, y por tanto su actuación en la misma, están ya terminadas en borrador y a punto de ser llevadas a la imprenta, por lo que creemos han de ser dadas a conocer públicamente en breve.

★ Al igual que el año pasado, se tocó el tema del socorro en montaña con participación de helicópteros, siendo

necesario que nuestros pilotos se adiestren en Francia, pensándose en enviar alguno al país vecino. De momento, parece que la autorización para ello, compete al Ministerio del Aire Español.

★ En París quedaron muy extrañados los miembros del Club Alpino Francés, sobre la exigua cuota que pagamos por la tarjeta de federado. Existe un estudio entre la Mutualidad General Deportiva y la Federación Española de Montañismo, para por el período de un año, asegurar a los montañeros de categoría y prestigio, para que puedan actuar en completa libertad en todos los macizos fuera de España.

★ Se comenta, dándose a conocer la normativa que ha de seguirse para organizar un campamento. Petición previa de permiso al Delegado Provincial de Información y Turismo, al señor propietario del terreno y a I.C.O.N.A.

★ Se hace una semblanza de ICONA, indicando que es un organismo totalmente identificado en todos los aspectos en favor del montañismo, en forma tal de que en algunas provincias su trabajo es incesante. Citamos como caso ejem-

plar, que en Cataluña tienen en proyecto edificar un refugio en cada provincia.

★ El capítulo de las salidas al extranjero de nuestros montañeros fue tratado al igual que todos los años. De momento se han hecho gestiones en París, con el presidente del Club Alpino Francés, para llegar a un acuerdo en la forma y manera de asegurar en su país a nuestros montañeros.

★ Otro punto que fue tratado y a todas luces interesante, el de la protección del montañero que sale a la montaña con el fin exclusivo de rescatar y auxiliar a presuntos accidentados. El riesgo que le cubre ascendente a pesetas 100.000 en caso de fallecimiento, parece ser muy bajo, y así se pronunciaron algunos presidentes. La Federación Catalana y por boca de su Presidente señor Martínez Massó, manifestó que lo había resuelto haciendo una póliza de Seguro con una Entidad, de forma tal que su coste asciende a 56.000 pesetas anuales y quedan protegidas veinte personas con nombre y treinta sin nombre. El beneficio que les reporta en caso de fallecimiento y por tal faceta, es de pesetas 400.000, más las 100.000 pesetas de la Mutualidad General Deportiva.

★ Finalmente fueron aprobados los precios de las tarjetas federativas que han de regir para la próxima temporada, quedando como sigue:

— MAYORES, 125 pesetas.

Su desglose es el siguiente: M. D. G., 40 pesetas; Federación Regional, 57 pesetas; Federación Nacional, 28 pesetas (costo tarjeta, ayuda grupos de socorro y libre disposición).

— JUVENILES, 50 pesetas.

— INFANTILES (gratuita).

(No obstante se facultó a las Federaciones Regionales, para que si lo estiman oportuno cobren 5 pesetas).

★ Por lo que a nuestra Federación respecta en los precios anteriormente indicados habrá de incrementarse en 50 pesetas por cuota o cupón Pro-Refugios, que fue autorizado en la Asamblea Regional del año de 1974.

★ Reseñamos como dato curioso que la única Federación que se opuso al incremento de las 25 pesetas fue la Vasco-Navarra; estimamos que su negativa estaba fundamentada no en el aumento en sí, sino en función de que había de mejorarse el servicio que se presta al montañero.

★ Fue aprobado el calendario de actividades nacionales para los dos próximos años.

1) Campamento Nacional 1936. Lo organiza la Federación Catalana, motivado por la celebración de su Centenario.

Campamento Nacional 1977. Lo organiza la Federación Aragonesa.

2) Asamblea Nacional 1976. La organiza la Federación Catalana, por el mismo concepto anterior.

Asamblea Nacional 1977. La organizará la Federación Gallega.

★ Se aprueba igualmente, que cada Federación Regional pueda tener varios Vicepresidentes.

Actividades de las Delegaciones

COLEGIO SEMINARIO MENOR METROPOLITANO

La Sección de MONTAÑEROS DE ARAGON del Seminario Menor, ha realizado durante el pasado verano las siguientes actividades montaÑeras:

La Sección Infantil, la cual está compuesta por:

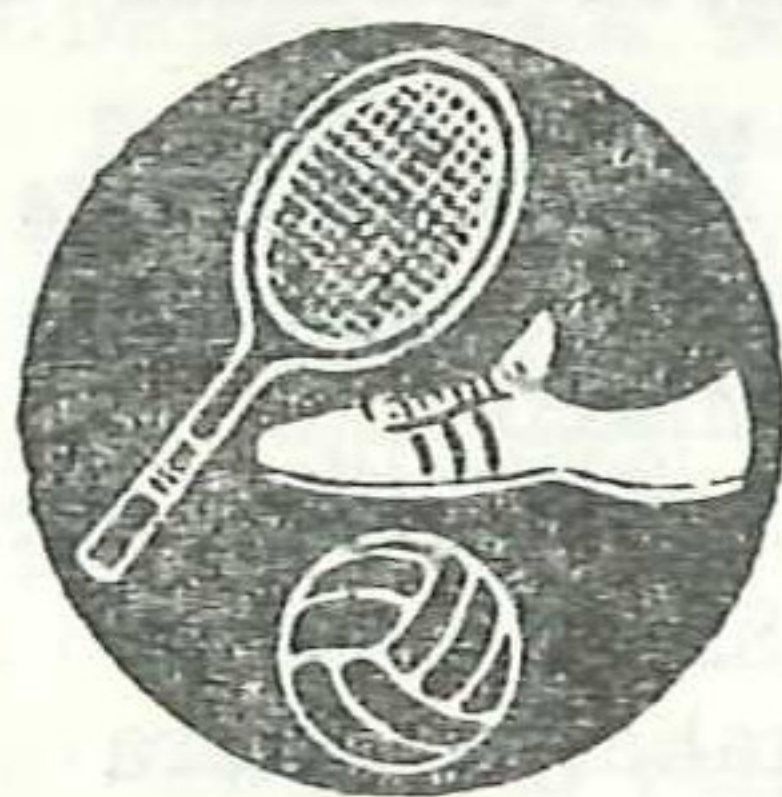
José M. Roche, Juan Carlos Brún, Arturo Laporta, Luis Alberto Beltrán, Luis Aznar, Antonio Pisa. Realizó la ascensión al Montinier, en el Valle de Pineta; a Marboré y Pico de Astazu pequeño (3.024 m.).

La Sección juvenil, con sus participantes:

Luis Alonso, Emilio Aznar, Angel Fandos, Manuel Fandos, Carlos Gracia, José Antonio Gracia, Mariano Julián, Juan Ladrero, Fernando Sagaste, Pablo Roda, Plácido Fernández. Practicó la ascensión al Pico de La Munia (3.171 m.); al Monte Perdido por la cara N. (Marboré) (3.355 m.), y la travesía Pineta-Gistain por el collado de la Cruz del Guardia.

Asimismo, Pablo Roda y Plácido Fernández alcanzaron la cumbre del Aneto el 23 de agosto.

“Deportes MUÑOZ”



- SACOS DE DORMIR
 - TIENDAS DE CAMPAÑA
 - ARTICULOS PARA MONTAÑA
- NACIONALES Y EXTRANJEROS

Gran surtido de material para todos los Deportes

Escuelas Pías, 7

Teléfonos: 23-56-78 y 21-91-40

Relación de socios de «Montañeros de Aragón»

dados de alta en el cuarto trimestre del año 1975

- 4.910 María Cuenca Castelreanas
- 4.911 Javier López Gabás
- 4.912 Jesús M.^a Agustín Garagorri Otero
- 4.913 Francisco Arruga Artal
- 4.914 Teresa Sahún Rana
- 4.915 Mariano Cote Oñate
- 4.916 Valentín Ferrer Romance
- 4.917 Miguel Martínez Bordetas
- 4.918 José Antonio Ruiz Sarramián
- 4.919 José Freixedas Bové

- 4.920 Armando Basi Sabi
- 4.921 José Mestre Sala
- 4.922 M.^a Asunción Aguilar Garijo
- 4.923 Concepción Bergua Sánchez
- 4.924 Angel Cecilio Lasala Pérez
- 4.925 Manrique Pérez Arbués
- 4.926 Pablo Iranza Martín
- 4.927 Luis Alfonso Bourgón Yzarra
- 4.928 Visitación Martínez Espligares
- 4.929 Francisco J. Bartolomé Pascual
- 4.930 Marta Cuenca Bescós
- 4.931 Joaquín Barón Ramón
- 4.932 Cristina Asensio Cambra
- 4.933 M.^a José Félez Minguillón
- 4.934 M.^a Isabel Porta Royo
- 4.935 Luis Porta Royo
- 4.936 Marta Gutiérrez Laborda
- 4.937 Luis Gutiérrez Laborda
- 4.938 Gerard Labonne
- 4.939 Ismael Soguero García
- 4.940 M.^a Soledad Nivelá Durán
- 4.941 Mara Arroyo Gómez
- 4.942 Antonio Rubio Vigil
- 4.943 Javier Sola Martí
- 4.944 Visitación Camacho Martínez
- 4.945 Encarnación Camacho Martínez
- 4.946 José A. Quintana Puértolas
- 4.947 José Luis Bleuca Sánchez
- 4.948 Santiago López Marquina
- 4.949 José Manuel García Márquez
- 4.950 Isabel José Oseira Baquero
- 4.951 Miguel López Coronado Antorán
- 4.952 David Anechina Torcal
- 4.953 Jesús Nieto Avellanad
- 4.954 Francisco A. Ruiz Zalaya
- 4.955 Francisco Javier Marco Polo
- 4.956 Enrique Urbez Ballabriga
- 4.957 Ignacio Orensanz Cebollero
- 4.958 Angel Romeo Blasco
- 4.959 Esperanza López Madrazo González
- 4.960 María Isabel Blasco Sánchez
- 4.961 M.^a Jesús Ramón Casabona
- 4.962 Elisa Latre Marco
- 4.963 M.^a Angeles Benito Ferrández
- 4.964 María Pilar Sáinz Esteban
- 4.965 Carmen Santaliestra Riera
- 4.966 Ana Naranjo Molina
- 4.967 Julio Ferrer Rodríguez
- 4.968 M.^a Angeles Ferrer Rodríguez
- 4.969 Juan Antonio Gracia Vilar
- 4.970 Juan Miranda Simavilla
- 4.971 Eduardo Miranda Simavilla
- 4.972 Pilar Miranda Simavilla
- 4.973 Carmen L. Quintana Velasco
- 4.974 Manuel Quintana Velasco
- 4.975 Antonio José Quintana Velasco
- 4.976 M.^a Antonia Cerdán Oliver

Breve historia de una gran pared

La carretera se estira de nuevo tras las últimas curvas que dan acceso al Valle de Ordesa. Abriéndose paso entre la arboleda, ésta se adentra hasta una gran pradera natural, pero, poco antes, se abre un sendero a nuestra izquierda, es el camino al circo de Salarons. Una hora de caminata y seremos observadores de uno de los números fuertes del Valle: el Tozal de Mallo. Este formidable promontorio delimita el Oeste de Salarons, separándolo de las murallas de Mondarruego, atrajo muy pronto al montañero. La belleza y elegancia de sus trazos, peleando siempre con la vertical, en un mundo de bloques gigantescos y funámbulos, fue un reclamo que no tardó en ser oído y, la pared Sur del Tozal, junto con la cara Oeste del Naranjo, formaron los más sólidos pilares del montañismo español de los «60».

En sus muros ha quedado impresa la huella de los hombres clave del momen-

to. Francia, país de gran tradición montañera, también envió al Tozal a sus mejores pirineístas. Fue una pugna callada y tácita, entendida siempre en la más absoluta deportividad.

Son los últimos años de la década de los cincuenta, cuando en Aragón hay hombres con la capacidad de resolución que merece una gran pared. En las tertulias cotidianas empieza a barajarse el ataque a la pared Sur del Tozal «de todas las grietas que surcan la «TAPIA», una se descuelga desde la misma cima en loca carrera hacia el suelo, una barrera de desplomes impide el paso directo, éste es el gran problema». Se tantea la pared, pero la astucia de una cordada francesa, dirigida por J. Ravier se adelanta. Los días 20 y 21 de abril del 57 vencen por primera vez la vertiginosa cara Sur del Tozal. Dos meses más tarde nuestros camaradas Bescós, Rabada y Montaner efectúan la primera repetición, encontrando la vía de gran dificultad.

«La Ravier del Tozal», así es como llegaría a nuestros oídos esta primera victoria sobre la cara Sur. La vía tuvo visitas en poco tiempo, su dificultad se devaluó, pronto fue una pared que albergó en ocasiones hasta cien pitones... Hoy es una vía clásica de gran elegancia, se efectúa en unas ocho horas y su dificultad es sostenida en el quinto y Al.

Los ojos del escalador no se detienen, el problema de la pared Sur está resuelto, pero no el de la grieta de la izquierda (derecha orográfica). Así lo piensan, al unísono, J. M. Anglada y P. de Bellefont. Es una fisura de menor relieve que su vecina de la derecha (este), gigantescos techos visibles, incluso desde el Valla, defienden distintos puntos de su trazado, un desplome desalentador es el único punto de ataque de esta fisura que arranca de un jardín suspendido a 200 metros del suelo. Llegar a él no es un gran problema, pero los doscientos metros que separan de la cima representan una durísima prueba para quien pretenda subir. Anglada lo sabe y es por eso que asciende hasta el jardín por el sitio más fácil y lógico, subir por la vía Ravier y atravesar a su altura horizontalmente. El 11 y 12 de junio de 1960 la fisura es ascendida por primera vez. Se utilizan grandes tacos de madera y muchos pitones, la escalada es esencialmen-

te artificial, sus características lo van imponiendo metro a metro. Para la historia será la «Anglada-Guillamón».

Patrice de Bellefont llega dos meses más tarde al Tozal, con la intención de subir por la fisura. Anglada se ha adelantado. No contentos con una repetición imaginan un osado ascenso, atacar la pared desde la base para ganar el jardín colgante (Plaza de Cataluña) por el escalofriante muro que lo sostiene. En tres días de escalada el problema está resuelto. La zona inferior inaugurada en esta ascensión resulta fundamentalmente «libre» atlética, extrema en algún punto. La zona superior abierta por Anglada es dura, penosa, más lenta, la vía queda firmada «la Franco-Española». Hoy es también una escalada clásica, sexto grado convencional, probablemente la más completa y difícil de todas las existentes en la cara Sur. Su escalada, a pesar de encontrarse frecuentemente pitonada, impone en muchas ocasiones el vivac.

Pero la pared del Tozal aparecía todavía como una mina inagotada, Anglada lo sabe y fijó su atención en la zona izquierda de la vía Ravier (este), el escenario es menos colosal y espectacular, pero el problema existe. Del hombro Este, desde el que gana la cima un corto y precioso itinerario del 59 (J. J. Díaz y A. Rabada), una profunda grieta rasga la pared por espacio de 70 metros, está basada en lisos y en apariencia inexpugnables extraplomos. Anglada escala los primeros metros por unos muros herbosos, que le llevan a una chimenea formada por dos grandes lajas (similar a la entrada en dificultad de la vía Ravier), después, describiendo amplias eses, sorteando en lo posible la dificultad, alcanza la chimenea superior, por la que llega al «Hombro». Doscientos metros de escalada, quinto grado, es una vía interesante, pero difícil de encontrar. R. Despiaue ve también el mismo problema. Ignorando la victoria de Anglada se eleva por los muros que defienden la chimenea. Despiaue gusta de itinerarios directos difíciles, él entra en la chimenea tras tragarse todos los desplomes a su aplomo. En la chimenea se percata de que ésta no es virgen... No obstante su vía es de mayor dificultad y a nuestro juicio de mayor elegancia, sólo dos largos son comunes (los de la chimenea), en el resto una vía ignora a la otra, en pro de una

misma idea. La «Despiaue», doscientos metros, quinto superior, la Anglada-Civis, doscientos metros, quinto grado. Dos escaladas interesantes, que llevan camino, si no lo son, de convertirse en clásicas. Pero retrotraigámonos en el tiempo... Corre el año 63, la escalada en Aragón vive momentos de gloria, la célebre cordada Rabada-Navarro y J. J. Díaz, intentan materializar un sueño compartido por muchos pirineístas: escalar el Tozal directamente por el frontón izquierdo (derecha orográfica).

Arrancar del suelo es ya un problema. Un muro liso (paradójicamente hasta con brillo en algunos puntos) impone un profundo estudio de la pared, hay que encontrar sus puntos flacos... La escalada mixta va solucionando el problema, la clave, una grieta en desplome es superada tras grandes esfuerzos, es un pasaje bestial, después pequeños péndulos y muros difíciles llevan a la cornisa de la Plaza Cataluña, es la mitad de la pared.

La idea primitiva «todo directo» va perdiéndose conforme los esfuerzos y la comida se esfuman. Seguir recto supondrá dos o tres días más de lucha, sobre sus cabezas aparece un muro liso sin puntos claros de ascenso, no obstante siguen, pero una zona de menor inclinación y con aparente solución clásica tienta a su izquierda. Los tres escaladores ganan la cima en poco tiempo. La vía queda inaugurada perfilando su salida un poco al oeste de la idea original, a pesar de todo su dificultad es grande y sostenida en muchos puntos. Tienen que pasar algunos años hasta que reciba la primera visita que no hace sino ratificar las dificultades anunciadas, es adentrados los 70 cuando parece que se ha perdido el respeto a este gran itinerario y las repeticiones se van haciendo cada vez más numerosas. El itinerario fue bautizado como «vía de las Brujas», de una longitud de unos 400 metros, presenta dificultades sostenidos en V, V superior y A2.

Unos jóvenes madrileños afirman haber escalado recientemente el Tozal por el frontón que la «vía de las Brujas» esquivaba astutamente. La falta de datos y el silencio en torno a esta escalada la hacen ignorar hasta el momento.

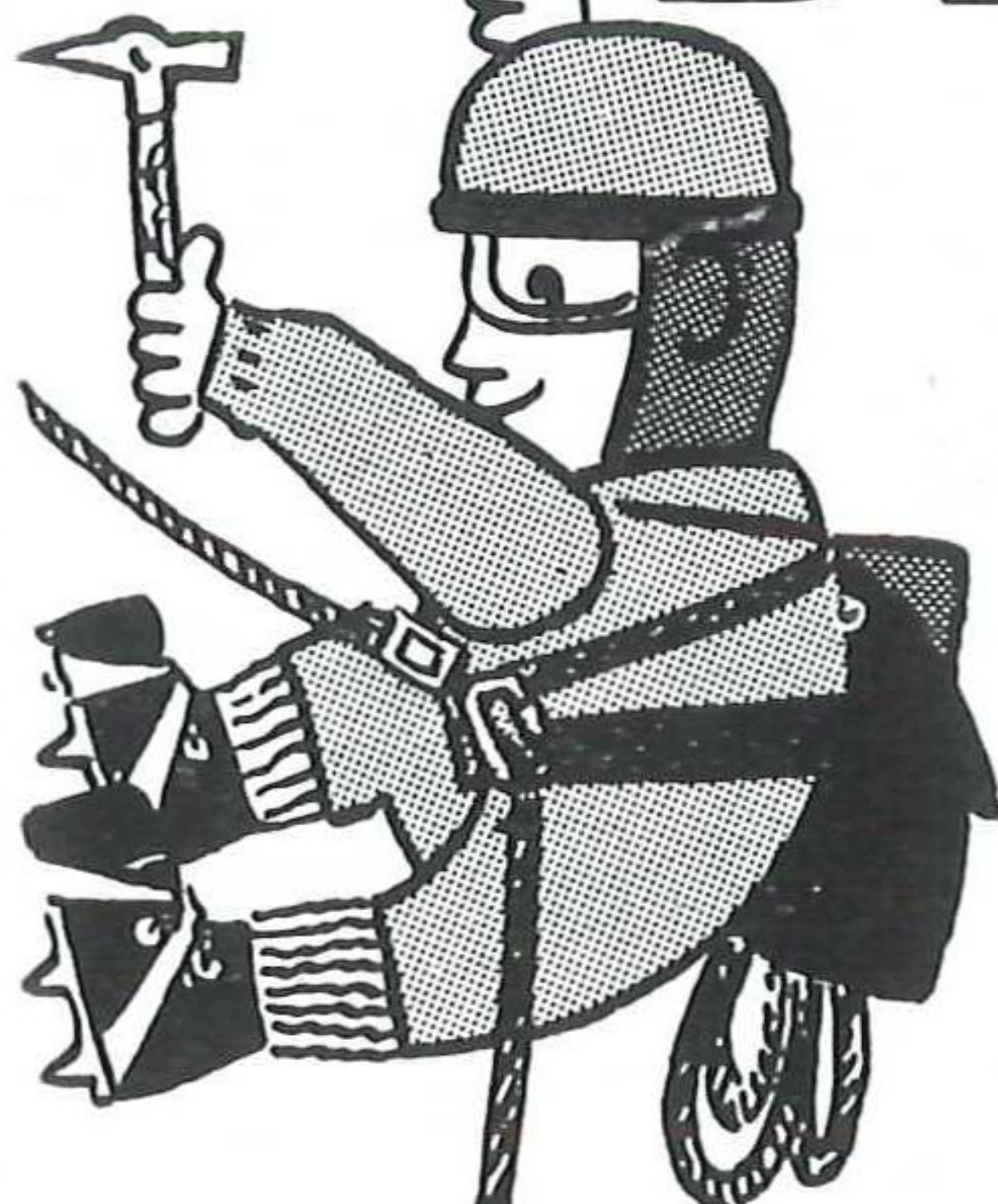
Fichero Técnico del G.E.M.A.

Datos facilitados por F. ORÚS

usar lo adecuado

es estar al día
y aumentar la seguridad

DEPORTES



EL SARRIO

JESUS IBARZO PABLO
FORMIGAL (Huesca)



EN ZARAGOZA

Mariano Barbasán, 4

3 PLANTAS

- * BOUTIQUE
DE PRENDAS DEPORTIVAS
- * ESQUIS, BOTAS, ETC.
- * MONTAÑA



queremos serle útiles

Pida información en su casa de deportes especializada.

Una semana en Santiago

con la

**Caja de Ahorros
de Zaragoza, Aragón y Rioja**

visitando Galicia en el Año Jacobeo

CON ESTE PRIMER SORTEO DE NUESTRO CENTENARIO FUNDACIONAL, 600 CLIENTES DE LA CAJA VAN A TENER OPORTUNIDAD DE HACER ESTE VIAJE, POR SUS INGRESOS, EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS, DESDE 1.º DE ENERO HASTA 31 DE MARZO.



CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE
ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA

1876 — CIEN AÑOS A SU SERVICIO — 1976